
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 22

Mayo 2013

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

LA UNIDAD: DON DE DIOS, TAREA DE DISCÍPULOS..... 1

CENTRALES

EMILIO CASTRO, PASTOR, COMPAÑERO, AMIGO..... 2

PASTOR EMILIO CASTRO: Testigo del Evangelio, constructor de la unidad de la Iglesia de Cristo y luchador de la fraternidad universal..... 7

¿QUÉ ES Y CÓMO SE VIVE EL ECUMENISMO?..... 10

ESPACIOS PARA EL DIÁLOGO ECUMÉNICO 15

POR LA UNIDAD TAN DESEADA..... 18

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

EL HOY Y EL MAÑANA DEL ECUMENISMO URUGUAYO..... 22

HECHOS Y DICHOS

PARA IR COMPRENDIENDO A FRANCISCO 29

“LA VIDA ESTÁ PRIMERO” 34

APOROFOBIA: La fobia a los pobres..... 36

ESPIRITUALIDAD

“PADRE, QUE TODOS SEAN UNO, PARA QUE EL MUNDO CREA” (Jn 17,21)..... 40

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (mayo de 2013)..... 42

LEYENDO Y WEBEANDO

LA VIVENCIA DE LA FE EN TIEMPOS DIFÍCILES 46

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS LAICOS 47

“QUE TODOS SEAN UNO”..... 48

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

LA UNIDAD: DON DE DIOS, TAREA DE DISCÍPULOS

Como lo habíamos más o menos anunciado en la edición de abril, concretamente en el apresurado homenaje al Pastor metodista Emilio Castro, fallecido en esos días, este número está dedicado a su memoria y al ecumenismo más ampliamente. También en este mes, con todas las Iglesias cristianas del hemisferio Sur que coordinan en el Consejo Mundial de Iglesias, los católicos celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Como sabemos, en los días que van de Pentecostés a la Trinidad (19-26 de mayo).

Somos conscientes de que la unidad de los cristianos es ante todo don, gracia del Señor Jesús, expresada en ese deseo ardiente que les comunicó en la última Cena según el evangelio de Juan. Y por tanto objeto de oración perseverante.

Sin embargo, a lo largo de la historia hemos encontrado la forma de dividirnos. Luego de siglos de incompreensión, rivalidades y luchas abiertas, esa misma gracia del Señor que a pesar de todo nos permite creer en una Iglesia una, nos despertó a la búsqueda de la unidad. Por la mediación de santos e iluminados testigos, de distintas denominaciones, varones y mujeres, fue calentando de nuevo el corazón de las diversas confesiones para emprender el esfuerzo paciente por restablecer esa unidad perdida. Porque, lo reconocemos cada vez que nos enfrentamos a estas realidades, el testimonio cristiano en el mundo estará severamente aquejado en su credibilidad mientras sigamos desunidos: "en esto creerán que son mis discípulos...".

En el caso de nuestra Iglesia, el movimiento ecuménico católico, obra de pioneros muchas veces incomprendidos, floreció y llegó a todas las comunidades del mundo gracias al concilio Vaticano II. Vivimos en estos años el cincuenta aniversario de aquel impulso y fervor reencontrados por la unidad. Cayeron de nuestros ojos las escamas que no nos permitían ver como hermanos en la fe a quienes, bautizados en el mismo bautismo, creyentes en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, buscan en su vida diaria, individual y comunitaria, hacerse discípulos de Jesús. Lo mismo que nosotros.

Tras el primer impulso conciliar, que se manifestó en cantidad de iniciativas comunes, en encuentros fraternales, en búsquedas conjuntas y en un espíritu nuevo de comprensión y fraternidad, pareció llegar un tiempo como de inercia. Sin embargo no podemos desconocer los grandes pasos que se han dado camino al reencuentro. Pero al mismo tiempo deseamos encontrar como un nuevo aire, ese segundo aire de que se habla en los deportistas, para que el esfuerzo y compromiso ecuménico se reavive y cobre de nuevo una gran fuerza.

En la entrevista de esta edición, el obispo anglicano del Uruguay, Miguel Tamayo, opina que el gran desafío para este tiempo es el de lograr que el espíritu ecuménico llegue verdaderamente a las bases de nuestras Iglesias. Reconociendo que la primera y decisiva fuerza viene "de arriba", "del Espíritu", como dice Jesús, creemos también que sin esa fuerza desde abajo al ecumenismo le faltará carne, audacia, pero también realismo.

Como decíamos al inicio, queremos hacer como católicos un homenaje muy especial al Pastor Emilio Castro, una figura fundamental en el testimonio cristiano en el Uruguay. Su pasión por la unidad, alimentada en su pasión por Jesucristo, no solo fue reconocida en nuestro país sino también en el ancho mundo. Por algo fue llamado a ser secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, lo que nos ha llenado de alegría y legítimo orgullo.

Su legado de enorme riqueza y fuerza desafiante ha quedado en nuestras manos. Cuando lo recordamos con cariño y gratitud, nos sentimos empujados a unir esfuerzos pacientes para ir construyendo esas condiciones en las que el mismo Señor nos conceda el don y la gracia de la unidad.

La Redacción

EMILIO CASTRO, PASTOR, COMPAÑERO, AMIGO

Rev. Araceli Ezzatti

Con estas líneas quisiera compartir algunos aspectos de la vida y el ministerio de este muy querido hermano Dr. Emilio Castro.

He tomado de la personalidad de Emilio Castro ciertos aspectos tales como son: el pastor; el militante por la causa de la justicia; el líder ecuménico.

El ministerio y el compromiso social nacional e internacional de este uruguayo es sumamente vasto, así que de su desempeño ecuménico sólo dejo un bosquejo, la proyección de sus compromisos de vida en un nivel universal.

Emilio Castro nace en Montevideo en 1927, sexto hijo de 10, de madre gallega inmigrante y padre chileno exiliado. Se educa en un amplio entorno familiar que marca fuertemente su vida con una actitud comunitaria y solidaria que luego hará extensiva a la Iglesia nacional, a América Latina y al mundo, como líder cristiano, ecuménico y profundamente comprometido con las realidades políticas y sociales.

Su niñez y juventud transcurren en el Uruguay de la modernidad. El, en palabras evocadoras recientes, lo define de esta manera: *"Era el Uruguay democrático, y, pronto, en los años treinta llegó el voto de la mujer...era un país con gobiernos liberales, progresistas y con una ideología predominante que fue enmarcada por el positivismo, el progreso, la seguridad de que las cosas iban para mejor... En la escuela se nos inculcaba una filosofía del optimismo: ¡todos podíamos ser presidentes de la República!"* (1) Luego relata: *"cuando mi padre cayó enfermo y vino un compañero a traerle el dinero de la caja del sindicato para ayudarnos a pagar el alquiler...comprendí al sindicato como algo que expresaba una solidaridad existencial, la solidaridad concreta... A partir de esa experiencia el interés por lo sindical, por lo político estuvo presente."* (2)

Su relación con la Iglesia Metodista comienza en su niñez, en su barrio: por la cercanía de un templo metodista en La Aguada. En ese momento se destaca el descubrimiento de una iglesia en la que alternaban la membresía local y un grupo de personas armenias inmigrantes.

De esa etapa el pastor Castro destaca y jerarquiza el testimonio de fe y de vida de los pastores Gossweiler y Gattinoni y la líder Juanita Cavallero, cuyos ministerios encarnados en la realidad de la sociedad y profundamente cristianos, le marcaron fuertemente, sintiendo su verdadera conversión a los 14 años en un campamento. "Y allí, mirando el mar, yo llegué a la conclusión de que ya no podía apartar la imagen de Jesucristo de mi vida; que pasara lo que pasara, la referencia a Jesús era ineludible." (3)

Luego de pasar por los procesos de formación y recepción de su membresía plena, llega a la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires. Allí un cuerpo docente de alto nivel le confronta junto a otros estudiantes que habrían de ser líderes cristianos latinoamericanos de fuste, como José Miguez Bonino y Federico Pagura, con el estudio profundo de la Biblia y la Teología y el discernimiento científico que tanto conflictúa a los estudiantes noveles. No menos desafiante era el contexto argentino de los años 45 en adelante con los avatares de la época peronista.

Desde el punto de vista teológico se destaca el liderato académico y espiritual del Dr. Foster Stockwell quien conjugó la severidad de un programa académico muy estricto con la apertura ecuménica que daría a estos líderes una profundidad teológica y una visión internacional. Este proceso contribuyó a la apertura de América Latina al ambiente teológico fuertemente marcado por la Teología europea, a la vez que gestó un pensamiento propio de nuestro continente impregnado de las problemáticas de una América Latina que vivía un proceso embarcado en la búsqueda de la identidad

latinoamericana. Un tiempo conflictivo y revolucionario marcado, en muchos países, por la búsqueda inestable de modelos de gobierno, varios de los cuales terminaron en dictaduras.

En Uruguay a partir de los años 50 comienza a producirse la caída del Estado de bienestar, el fin de la Suiza de América. Este proceso es acompañado por la emergencia de fuertes movimientos sociales: gremios; fuerzas políticas que se reúnen; movimientos reivindicativos de la identidad, la raza, los derechos civiles, movimientos religiosos, ecuménicos que acompañan al pueblo en todos sus niveles en una búsqueda de la identidad latinoamericana de este pequeño y orgulloso país.

Es importante este contexto pues marca fuertemente tres aspectos, que hoy quiero destacar, del pensamiento, la vocación y la misión nacional e internacional del pastor Emilio Castro.

Emilio Castro pastor

Su primera experiencia pastoral fue de acuerdo a la época, "pagar el derecho de piso trabajando en el Interior": Durazno, Trinidad y Paso de los Toros. Recién casado con Gladys Nieves, debían correr de una congregación a otra, viviendo en condiciones por demás modestas. Y en Bolivia, como misionero.



Pronto se hacen visibles algunos rasgos de su personalidad pastoral que habrían de adquirir gran relevancia con la madurez del trabajo de campo y la experiencia congregacional, una gran pasión que nunca abandonó.

La predicación es su gran don o carisma. Sus sermones cautivan la audiencia por su contenido profundamente evangélico, sostenido en una exégesis cuidadosa, atenta a los recursos lingüísticos y métodos científicos; una hermenéutica creativa y actualizada; siempre se notó la influencia del maestro Kart Barth, pero además una percepción de la realidad cotidiana local y mundial, analizada desde la fe. A ello se agrega una pedagogía natural que comunica en forma sencilla pensamientos profundos. Ha sido considerado uno de los más destacados predicadores protestantes de América Latina, y ha llevado, gracias a su dimensión de líder ecuménico, la voz profética y evangelizadora de este continente al mundo.

Desde su pastorado en Bolivia Emilio Castro define así su predicación: *"En Bolivia pude fechar un cambio radical en los acentos teológicos de mi predicación. Desde el despertar de mi vocación tuve claro que la predicación debía ser contextual, un diálogo entre la palabra bíblica y la situación humana concreta. Yo buscaba en Uruguay un mensaje que respondiera a la situación intelectual predominantemente agnóstica. En Bolivia comencé a comprender que las representaciones de la realidad, no son la realidad en sí. La injusticia social, la discriminación racial y sexista y las estructuras de opresión son las manifestaciones contemporáneas del pecado y de las potestades, que denuncia Pablo en su carta a los Colosenses....Bolivia fue para mí una revolución intelectual y espiritual al mismo tiempo."*(4)

Otra dimensión no menos relevante en su desempeño pastoral es su disponibilidad para escuchar a la gente, a cada uno en particular. Su sencillez, su don de gentes y ternura, su amor por su feligresía. Muchas veces lo vimos llegar corriendo del aeropuerto a visitar un enfermo, a atender su oficina pastoral.

Emilio Castro militante por las causas de la justicia.

Su pastorado en la Iglesia Metodista Central le encontró en un tiempo muy activo y creativo, muy joven, menos de 30. Fue, sin duda, el momento en que el metodismo uruguayo se enriquece con un pastor nacional que marcaría época desde el púlpito y en su actuación pública.

Los medios rápidamente lo descubren y él comienza a estar presente en la prensa oral y escrita con un pensamiento teológico que asombra por su claridad y vigencia. Luego con la Televisión va a ser convocado (por su pensamiento y su carisma) para debatir sobre temas polémicos de actualidad como DDHH, ética, participación política y social del cristiano, análisis de la situación política y social del país y temas de la vida cotidiana de la gente. Los medios eran una ventana del metodismo hacia la ciudad, pero fue también muy importante su participación en discusiones en vivo en distintos foros políticos, gremiales, interreligiosos, culturales de los cuales fue cofundador y participante activo: federación de Iglesias, La CJC, Paz y Justicia, Iglesia y Sociedad.

Muchas veces recibió severas críticas de la misma membresía que lo valoraba como pastor y amigo, pero pensaba que su compromiso social y político estaba ideologizando y dividiendo la Iglesia. El pastor Castro luchó con esos desencuentros y los sufrió, manteniendo muy clara su convicción de luchar por la justicia en un país que se resquebrajaba en lo institucional, económico y social. Su responsabilidad fue aún mayor cuando se le nombró primer presidente de la Iglesia Evangélica Metodista autónoma en 1969. Él lo expresa así: "*...mi acción era pastoral institucional, es decir mi actividad representa la posición de la Iglesia Metodista, lo cual le daba más peso. Al mismo tiempo me daba más responsabilidad de pesar qué consecuencias podrían tener mis pronunciamientos para la comunidad cristiana local*" (5)

En medio de estas tensiones participa de diálogos con los líderes tupamaros, con las diferentes ramas de los partidos de izquierda y fue uno de los interlocutores de los partidos que crearían el Frente Amplio. Se le llegaron a ofrecer candidaturas que rechazó pues entendía que su participación podía encauzarse desde la mediación, el diálogo y otros aportes más que asumir un cargo partidario.

Dos hechos marcan fuertemente a la familia Castro, uno de ellos es la detención del pastor para interrogarle sobre un encuentro con líderes del MLN y otro es el asesinato desde la Iglesia Metodista Central del ministro Acosta y Lara. Esto se da en el marco de la intensa persecución de la década del 70, cuando varios pastores eran interrogados sistemáticamente y algunos encarcelados y/o exiliados. Es un tiempo de profundas divisiones en las congregaciones locales, pero a la vez de acciones solidarias inéditas. Tiempo de sufrimiento y tiempo de profundizar en las dimensiones de la fe.

A modo de resumen, podríamos decir que para el pastor Castro Fe y participación en los movimientos sociales eran dos dimensiones del quehacer humano que se nutrían y enriquecían mutuamente. Él definía la política como el arte de vivir y negociar condiciones de vida plena para todos como mandato evangélico y no por razones de poder por el poder mismo. El objeto de su vida es la gente, en términos evangélicos su prójimo, especialmente aquellos que están oprimidos, marginados, perseguidos. Es un hombre esencialmente político y es un hombre esencialmente cristiano.

En 1972 el pastor Castro y su familia parten para Ginebra, invitado por el CMI, para dirigir la Comisión Mundial de Evangelismo y Misiones. En principio no exiliado, pero tardaría muchos años en volver con cierta tranquilidad a Uruguay y al seno de su amada familia.

Emilio Castro líder ecuménico

Su relacionamiento con la Iglesia Metodista de Aguada, siendo aún niño, le confrontó con realidades eclesiales diversas y diferentes de su primera experiencia familiar ligada a la tradición católica. El pastor Castro sitúa en esa experiencia tan temprana su vocación ecuménica.

Ya en 1962 integra ISAL (IGLESIA Y SOCIEDAD América Latina) junto a líderes tales como José M. Bonino, Julio Barreiro, Julio de Santa Ana, Mauricio López y Richard Shall. Este grupo integrado por teólogos y científicos sociales comienza la publicación de la revista Iglesia y Sociedad, un insumo ineludible para comprender la problemática latinoamericana desde una óptica cristiana utilizando los instrumentos del análisis científico de la realidad social, política y económica.

Fue en la misma época Secretario de ASIT, primera organización de instituciones teológicas latinoamericanas.

A partir de 1965 es convocado al primer período de trabajo internacional que le exige dejar el trabajo pastoral en forma regular, al ser nombrado secretario de UNELAM (Unión Evangélica Latinoamericana), organismo que se crea en 1962 para trabajar en pro del proceso de unidad entre las iglesias cristianas de Latinoamérica.



Es un período en el cual hay un ambiente muy tenso en el continente, en el cual las iglesias son catalogadas como retrógradas por los movimientos sociales y políticos más radicales. Por otra parte dentro de las iglesias se hablaba de la radicalización de la izquierda y la división de la Iglesia, bajo la sospecha de que todo esto se debía a la "mano" del Consejo Mundial de Iglesias.

Desde UNELAM, ISAL, MEC, ULAJE, PAZ Y JUSTICIA, un nuevo pensamiento teológico se difundía a través de innumerables publicaciones, consultas internacionales, talleres. Es imposible pensar en el surgimiento de las

teologías contextuales sin tener en cuenta la energía que fueron generando estos movimientos y su esclarecido liderazgo.

En 1973 un nuevo llamado internacional, esta vez mundial, convoca a la familia Castro. Es invitado a asumir el secretariado de la Comisión Mundial de Misión y Evangelización. Desde esta comisión organizó asambleas que hicieron época (Bankok y Nairobi), en la profundización de la temática de la misión de la Iglesia desde todas las tradiciones y el diálogo interreligioso. Se promovía la inclusión; el compartir de recursos; la redimensión de una tarea misionera en la que se rompe el esquema de misiones desde el mundo rico al mundo pobre en una horizontalidad que aparece escandalosa para muchos países tradicionalmente misioneros.

Pero es en la conferencia de Melbourne, 1980, bajo el lema "Venga tu Reino", donde la Teología de la Liberación y las teologías contextuales de otros continentes irrumpen con gran fuerza desde la problemática de los pobres y desde un análisis y crítica de los centros mundiales de poder.

Un conflicto político tan drástico como la invasión de Rusia a Afganistán permeó esta Asamblea, creando acalorados debates y aún amenazas de ruptura a la interna del CMI. Sin embargo, y en ello se destaca la habilidad teológica y de negociación del pastor Castro con las diferentes tradiciones, se logró elaborar el documento: "Misión y Evangelización: una afirmación ecuménica", el cual es citado y evaluado como fundamental hasta el día de hoy.

El diálogo interreligioso en torno a la Salvación también estuvo muy presente en la labor de esos años en la CMME, planteando temas tan apasionantes como la Salvación en otras religiones.

En 1984, el pastor Emilio Castro, es nombrado Secretario General del CMI, primer latinoamericano en el puesto. Esta época de su vida es la más conocida por su repercusión mundial. Es el lugar donde sus dones, creatividad, su pasión por la unidad de la Iglesia y su lucha por la justicia se canalizan con una enorme energía convocando y desafiando a las Iglesias miembros de todas las denominaciones, a la Iglesia Católica y Ortodoxa y a las otras religiones. Sus encuentros con las personalidades mundiales

de la religión y la política potenciaron su discurso teológico, siempre prendido de sus raíces latinoamericanas y uruguayas, pero abierto a lo diverso de un mundo complejizado en lo científico, social, económico, político y religioso. Es nuestro líder, es nuestro hermano, amigo, pastor, *"incansable luchador por la justicia"* como lo llaman sus biógrafos Carlos Sintado y Manuel Quintero, en el libro "Pasión y compromiso con el Reino de Dios"

Referencias Bibliográficas

1. "Pasión y compromiso con el Reino de Dios" Quintero-Sintado, Kairós, Bs As 2007 pág 23
2. Op. cit pág 25
3. Op. cit pág 49
4. Op. cit pág 132
5. Op. Cit. Pág 208

PASTOR EMILIO CASTRO**Testigo del Evangelio, constructor de la unidad de la Iglesia de Cristo
y luchador de la fraternidad universal***Ruben Cuitiño**Movimiento de los Focolares*

Hijo de inmigrantes españoles gallegos, María Josefa Pombo e Ignacio Castro, nace Emilio el 2 de mayo de 1927. Él cuenta: “fui el sexto de nueve, hubo diez, una falleció unos días antes de que yo naciera; no sé si el carácter taciturno que puedo tener a veces viene de allí”.

En la biografía escrita por Manuel Quintero Pérez y Carlos Sintano relata: “*mi padre era obrero, tapicero, y venía de Chile, de donde salió un poco espantado por el terremoto de Valparaíso, ciudad en que enviudó. Llega a Buenos Aires y entra en el movimiento sindical, hasta que un buen día le dan veinticuatro horas para salir del país. Siendo extranjero se lo identificaba con cierta línea de pensamiento anarquista... Lo interesante es que mi madre trabajaba en Buenos Aires en un hospital y mi padre estuvo internado algunos días allí; así se conocieron, cuando mi madre tenía diecisiete años. Fue por casualidad que se encontraron mas tarde en Montevideo y forman la familia allí... Así es que yo tengo la doble influencia de tradiciones gallegas... la nostalgia de la patria lejana y al mismo tiempo la creciente convicción de que no se volvía más... Pero también la experiencia de exilio de la migración económica, en el caso de mi madre; y política, que es el caso de mi padre.*”

Vivió su infancia en el barrio La Aguada, en el libro citado cuenta. “*De niño, el mar era la emoción de ir a la playa... y luego la visión de un horizonte lejano, sin nada que cierre. Luego vienen las historias de los viajeros, casi un cuarenta por ciento de la población de mi tiempo eran inmigrantes que venían por el mar. El mar significaba el puente con un pasado que fue y a la vez te despertaba la imaginación de lo que podía hacerse... y yo diría que la apertura al mar abrió los horizontes a los sueños.*”

Por la influencia materna y quizá también por costumbre él y sus hermanos fueron bautizados en la Iglesia Católica, donde siguieron con la enseñanza del catecismo y tomaron la primera comunión.

Pero durante la niñez tuvo un encuentro con miembros de la Iglesia Metodista que cuenta en el libro citado: “*a ciento veinte, ciento treinta metros de donde vivíamos en Montevideo, en aquel barrio popular, había una capilla metodista y los chiquilines del barrio jugábamos frente a la capilla, porque tenía unas verjas de hierro y a través de las verjas podíamos entrar y salir. Era un lindo juego y además comenzamos a divertirnos tirando piedras al techo de zinc de la capilla. Recuerdo que en aquel tiempo Otto Gossweiler era el pastor de esa iglesia y él mas de una vez salió corriendo para aplicarnos el ‘evangelio muscular’. Fue el primer contacto con la Iglesia Evangélica como centro de diversiones de chiquilines.*”

Las relaciones fueron tomando un cariz más amistoso y los chiquilines entraron al templo y tuvieron la oportunidad de acercarse al mundo protestante. Estos encuentros fueron fundamentales para el futuro pastor evangélico, descubrió que el pastor era un hombre normal. Hay que recordar que en esa época las relaciones entre católicos y protestantes no eran muy amistosas, había muchos prejuicios de parte de la Iglesia Católica, debemos esperar hasta el Concilio Vaticano II para que se incentiven y formalicen las relaciones ecuménicas.

Con el pasar de los años Emilio profundiza su relación con los metodistas y en el año 1943 siente que Jesús lo llama al pastorado. Extraemos del libro citado una conversación con el Pastor Abel Jourdan:

“- ¿Y tú qué idea tienes del pastorado, qué es lo que te gusta del pastorado?”

- Bueno – dije -, la predicación.

Y él me dice:

- En cambio, a mí me gusta la visitación.

Yo nunca había pensado en ese aspecto del trabajo pastoral, pero me quedó muy grabado que es un elemento fundamental... es la oportunidad de hablar con la gente de tú a tú; es algo único."

Es así que a los diecisiete años cruza el Río de la Plata y en Buenos Aires ingresa en la Facultad Evangélica de Teología (ISEDET). Concluye su primer año de teología y vuelve a Uruguay para realizar un año de práctica pastoral en la ciudad de Mercedes. Allí conoce a Gladys Silva, joven integrante de un grupo de catequistas con quien formaliza un noviazgo.

En 1950 terminada la Facultad regresa a Uruguay, se casa con Gladys y comienza su experiencia pastoral en Trinidad y Durazno.

De aquí en adelante sigue una pródiga vida pastoral y de estudio que lo lleva a realizar viajes al exterior y conocer importantes teólogos evangélicos.

Líder ecuménico

Desde el comienzo de su pastorado la relación con los cristianos católicos y los cristianos evangélicos ocupó un lugar importante en la vida de Emilio Castro; cultivó estas relaciones fraternales con una dedicación especial.

En los años 60 junto con un sacerdote católico preparan un programa en televisión que se llamó "Mañana serán ellos", dirigido a la juventud. Tuvo un rating muy alto hasta que con el sacerdote que era el Asesor de la Juventud Agraria Católica, vieron que para repoblar la campaña era necesaria una reforma agraria. Los dueños del canal no estuvieron de acuerdo con la propuesta y les levantaron el programa.



A nivel latinoamericano integra el grupo de teólogos evangélicos y católicos que inician la publicación de Cristianismo y Sociedad, movimiento ecuménico que influye en los círculos intelectuales y universitarios.

Con Mons. Carlos Parteli, arzobispo de Montevideo, mantuvieron una muy buena relación. Trabajaron juntos apoyando iniciativas cristianas que enfrentaban las crisis económicas y sociales de mediados de los años 60. En ese ambiente de tensión, Emilio y Mons. Partelli formaron parte de un grupo de "notables" que intentaba una mediación pacífica. Denunciaban como las crisis golpeaban fundamentalmente a los trabajadores e invitaban a los cristianos, por un lado a no resignarse y por otro a no ceder a la tentación de la violencia. Estas declaraciones les valió que más tarde fueran tildados como "subversivos" por el régimen militar.

También durante estos años Emilio Castro mantiene una mirada que abarca la realidad ecuménica internacional, participando en eventos internacionales del Consejo Mundial de Iglesias.

Un momento muy determinante en su vida es cuando en julio de 1984 es elegido como Secretario de Consejo Mundial de Iglesias.

Diálogo Interreligioso

Por motivos de espacio nos referiremos solo a su participación en la fundación de la Confraternidad Judeo-cristiana del Uruguay. De la publicación "Reflexiones en el cincuentenario de la fundación de la C.J.C.U." citamos: "En 1954 un grupo de visionarios líderes religiosos, el gran Rabino Fritz Winter, el

Padre Justo Asiaín Marquez s.j. y el Pastor Emilio Castro, preocupados por la intolerancia y convencidos de que el conocimiento de otro estaba por encima de las diferencias religiosas, comenzaron a reunirse, buscando un espacio de entendimiento.

Emilio evoca sus motivaciones: “Yo siempre recuerdo, y cuento a menudo que mi encuentro con la realidad judía en América Latina no fue en ningún seminario, fue en la calle, jugando al fútbol y tirando piedras con muchachos judíos, hijos de inmigrantes que llegaban de los países bálticos, de Polonia, y que se incorporaban a nuestro quehacer infantil... nada reemplaza el encuentro personal. Hay que escribir documentos, pero hay que crear ocasiones para que el cara a cara se dé de tal manera que nos reconozcamos allí en la riqueza que Dios ha dado a cada uno como miembro de su propia comunidad.”

Fundación de la Confraternidad judeo-cristiana

De la cita publicación extraemos: *“Horacio Asiaín Marquez en su casa fue anfitrión de la reunión en que formalmente se instaló la Confraternidad judeo-cristiana del Uruguay. El acta dice; “En Montevideo, al primer día de mayo de 1958 – 12 Yar 5718 – reunidos los señores rabino Fritz Salomón Winter, Rvdo.P. Justo Asiaín s.j., señor Isaac Vainsencher, señor Leonel Veríssimo, señor emilio Patricio Rodé, Pastor Emilio Castro, señor Darío Sorín y señor Horacio Asiaín... resuelven:*

1 – Que sería conveniente a efectos de una mejor comprensión y recíproca estima la formación de una entidad uruguaya Judeo-Cristiana...”

El 24 de noviembre de 2008 en el Aula Magna de la Universidad Católica la Confraternidad Judeo-Cristiana tributa un homenaje a sus precursores, con la presencia del Pastor Emilio Castro, el cual dirigió un cálido mensaje a los presentes.

Terminamos esta breve reseña con la respuesta a una pregunta formulada por Víctor Rey Riquelme en una entrevista a Emilio Castro: *¿Nos podría contar brevemente algo de su vida? “Bueno, es la vida de un pecador normal que vive o trata de vivir de la gracia de Dios y de la amistad de los hermanos después de haber trabajado en los movimientos ecuménicos, en la formación de CLAI, la conferencia de Iglesias de América Latina y luego de haber dado algunos años al trabajo del Consejo Mundial de Iglesias a partir de Ginebra. Ahora estamos de vuelta en Montevideo donde a Dios gracias podemos servir en una pequeña congregación muy viva y muy activa, con mucho espíritu de cariño entre hermanos y abiertos a las necesidades imperantes de nuestra situación latinoamericana, buscando junto con la comunidad participar el evangelio y los frutos del evangelio con la sociedad más grande que nos rodea y desde allí, desde Montevideo, viajando un poco tratando de aprender y de compartir experiencias vívidas y las bendiciones que Dios nos ha dado a lo largo de la vida.”*

¿QUÉ ES Y CÓMO SE VIVE EL ECUMENISMO?

Ignacio T. Monzalvo

El tema del ecumenismo se ha tratado desde diferentes espacios de la Iglesia. En la mayoría de los casos se hace alusión a la convivencia con otras personas que no comparten nuestra misma forma de ser Iglesia.

Nuestros tiempos nos demandan como Iglesia una participación más activa con la finalidad de desenmascarar la idolatría que se esconde en los sistemas que impiden al ser humano ser pleno, libre y salvo.

Desde la tradición cristiana el ecumenismo no puede ser un tema olvidado o ignorado pues el hacer esto iría en contra de la fundamental enseñanza y misión de Jesucristo: la liberación y salvación del ser humano.

Para abordarlo, interculturalidad, dialogo interreligioso y memoria histórica son elementos permanentes en el ecumenismo. Conocerlos nos permitirá vivirlo con la finalidad de habitar la casa común para una vida digna de todas y todos.

¿Qué es el Ecumenismo?

La palabra ecumenismo tiene su origen en la lengua griega. οἰκουμένη (oikouménē) que significa: Tierra u Orbe. Los cristianos del S. I. le dieron una connotación diferente al utilizar esta palabra para referirse a la convivencia en el mundo habitado que en la corriente helenista tenía connotaciones políticas e imperiales.

Para Helio Gallardo el ecumenismo resulta ser un término común en cuanto a asociar la universalidad de la trascendencia de la Iglesia en el ámbito de la convivencia digna y humana.

El ecumenismo se presenta como *la posibilidad de contribuir al cuidado de la casa de todos considerando las dimensiones políticas, económicas, culturales y religiosas de nuestro momento histórico a partir de nuestra fe en Cristo.*

Jesucristo deja a sus discípulos la misión de ir y propagar su palabra haciendo discípulos (Mt. 28,16–20; Mc. 16,14–18; Lc. 24,36–49; Jn. 20,19–23). Para ellos el mandato se concreta en el mundo habitado. Es aquí donde tienen que hacer discípulos para que aprendan y guarden la enseñanza del Cristo.

Jesucristo no funda una Iglesia, nos da la posibilidad de ser cristianos en un mundo en el que la liberación y la salvación se hacen elementos fundamentales de nuestra sociedad.

En Jesucristo la dimensión de la salvación social no está divorciada de la salvación espiritual. Llevar consuelo a los desprotegidos, acompañar a los marginados y sentarse con los pobres era su ministerio. Jesucristo tenía una misión que ahora compartimos como Iglesia: *El Reino de Dios y la liberación y salvación.*

La primera apela a la instauración de un reinado de Dios mediante la justicia, dignificación y búsqueda de la verdad (Lc. 4,43; Lc. 8,1). Como parte de su tradición cultural y conciente de la trascendencia histórica, Jesucristo apela a su misión mesiánica y la conecta con el sufrimiento de un pueblo que está clamando por la liberación (Lc. 4,18).

La segunda nos refiere a la dignidad rescatada del ser humano para salvación. A Jesucristo no le importaba si eran judíos, romanos o de cualquier otra nacionalidad, origen y creencia. Un centurión se acerca a Jesucristo con la finalidad de pedir sanidad para su siervo (Mt. 8,5–13; Lc. 7,1–10).

Ahí estaba conquistador y conquistado, opresor y oprimido en todas las dimensiones sociales. Las diferencias eran grandes, provenían de culturas y religiones desiguales, y, por lo tanto, de cosmovisiones, usos y costumbres diferentes.

Jesucristo trasciende a esas diferencias y sistematiza la salvación en la fe. La necesidad de creer que Jesucristo puede sanar, salvar y liberar nuestra vida es la verdadera Iglesia Cristiana. Cuando Jesucristo escuchó lo que el centurión tenía que decirle Él responde:

“De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente, y se sentaran con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mt. 8,10b–11).

Para Jesucristo la importancia de traer el Reino de Dios está por encima de las diferencias que se pudieran presentar entre las mujeres y hombres de su tiempo. Sin duda alguna el centurión ahora tendría otra perspectiva de la vida y de la opresión. No sabemos qué pasó con él, pero sin duda Jesucristo cambió su vida. De manera que la dimensión real de la salvación, la liberación e instauración del Reino está definida por la fe en un momento histórico específico y concreto y su interacción social.

Hoy se hace necesario que nos preguntemos si nuestra fe está lo suficientemente fundada en Jesucristo como para ignorar las diferencias y ser actores de cambio social. Frente este panorama surge la necesaria pregunta: ¿Qué es lo que hay que rechazar que impide la plenitud de la humanidad?

La respuesta se presenta casi obvia: Es necesario rechazar lo que impide al ser humano ser pleno. Es indispensable que levantemos nuestra voz en contra de los sistemas que nos oprimen.



Es necesario que asumamos nuestra responsabilidad social frente a las injusticias de nuestros tiempos. No podemos permitir que se pisotee la vida de otros seres humanos en nombre de la modernidad, tecnología o religión.

El ecumenismo no se presenta como una traición a nuestra fe cristiana, muy por el contrario, se presenta como la posibilidad de vivir y practicar nuestra fe en toda su dimensión y con toda su posibilidad de ser, sentirnos y sabernos Iglesia Cristiana y en el camino podremos encontrar hermanas y hermanos, que como el centurión creen y tienen nuestra misma fe.

Interculturalidad y Ecumenismo: La Necesidad de una Fe Cristocéntrica

Hablamos de interculturalidad cuando dos o más culturas interactúan socialmente con un fin determinado y sin la posibilidad de que se vea amenazada su cultura. De manera que la interculturalidad defiende la diversidad cultural y la necesidad y/o derechos de cada pueblo a tener su cultura.

En la cultura podemos encontrar nuestros fundamentos de legitimidad y ética funcional con la sociedad. Las normas de usos y costumbres definen nuestra manera de actuar y trascender nuestro espacio a uno más amplio.

La interculturalidad o, mejor dicho, la práctica de la cultura desde el contexto y las exigencias reales de la sociedad en su dialogo con otras culturas, se presenta como la gran oportunidad para que la Iglesia logre una verdadera universalidad.

La universalidad de la Iglesia está definida por la práctica liberadora de sus miembros y la medida en que cada uno de estos se asuma socialmente en sus espacios productivos con identidad cristiana.

El ecumenismo y la interculturalidad, entonces, no se presentan como una alternativa religiosa o eclesial. Por el contrario se complementan con la finalidad de afirmar nuestra fe y cultura en la diversidad de espacios sociales.

El proceso de globalización neoliberal que el mundo entero está experimentando ha obligado a millones de seres humanos a emigrar de sus lugares de origen, teniendo como consecuencia que las y los personas tengan que interactuar con otras personas de diferentes culturas.

Hoy resulta común ver que conviven africanos, guatemaltecos, nicaragüenses, argentinos, chilenos, mexicanos, chinos, japoneses y muchas otras nacionalidades con culturas diferentes. Sin embargo, está no es la única interacción pluricultural que encontramos.

Nosotros mismos tenemos toda una serie de influencias culturales que determinan nuestra identidad. Apellido materno y paterno ya implican dos identidades diferentes. Nacionalidad, Estado natal, ciudad, pueblo, comunidad son elementos que rigen en buena medida nuestro origen cultural.

Y en sentido inverso, no sólo somos mexicanos, también somos latinoamericanos, americanos y ciudadanos del mundo. El ser cristiano ya implica toda una historia de más de 2000 años que norman nuestro actuar en el terreno de lo religioso y ético.

Por ejemplo: En el caso de un individuo protestante presbiteriano su origen de elección religiosa se determina primero por toda una tradición al interior de la Iglesia Católica Romana hasta el siglo XVI en que Martín Lutero inicia el movimiento de la Reforma Protestante en Alemania y posteriormente con Juan Calvino que se considera el fundador de la Iglesia Calvinista, misma de la cual surge la Iglesia Presbiteriana y que posteriormente llega a México con los misioneros norteamericanos.

Por otra parte nuestra elección profesional es también determinante en la formación de nuestra identidad; arquitectos, abogados, médicos, plomeros, carpinteros, vendedores ambulantes y todo un universo de elecciones nutren nuestra cultura, identidad, manera de vivir y convivir con nuestros vecinos, compañeros de trabajo, amigas y amigos. Cada uno con su universo de identidad y cultura definido.

De manera que ecumenismo e interculturalidad se entrelazan con la posibilidad que desde nuestro espacio y universo definido podamos dar testimonio de una fe cristiana que se determina y reconoce por una fe cristocéntrica al servicio de una sociedad que clama por la defensa de nuestras tradiciones y culturas en un espacio común que se llama país, estado, municipio, pueblo, colonia, barrio.

La interculturalidad en paralelo con el ecumenismo nos permite reflexionar en los elementos que son liberadores e inclusivos social y culturalmente desde una perspectiva cristiana ecuménica.

Tener una visión social y cultural ecuménica nos permite discernir nuestros tiempos con la finalidad de desenmascarar la opresión y buscar una paz social que dignifique a los niños, mujeres, indígenas y otros grupos que por años los hemos mantenido en el olvido.

Ante semejante reto es necesario reflexionar en torno a la Iglesia Universal. *La dimensión eclesial en la participación y reflexión social debe ser una voz profética que se haga escuchar en todos los niveles.*

Si la Iglesia quiere asumir su papel profético y trascender en la historia para hacer de ella una historia de salvación es necesario considerar el dialogar con otras confesiones con la finalidad de encontrar puntos asimétricos y proyectar un frente común ecuménico.

Diálogo Interreligioso y Ecumenismo

El diálogo interreligioso se presenta en nuestro momento histórico como un medio por el cual podemos hacer escuchar la voz de las marginadas y oprimidas, y los marginados y primados desde nuestra fe. Nuestra elección religiosa, como mencionamos anteriormente, está determinada por todo un universo cultural y de opciones personales.

La Iglesia como institución social se ve representada por una serie de elecciones que hacemos en relación a nuestra fe y la manera en que vivimos ésta. De manera que si hemos decidido ser miembros de la Iglesia Católica Romana (por ejemplo) es porque han influido dos factores: *historia y elección*.

Historia

La historia en la dimensión de nuestro recorrido cultural y en la determinación de nuestra manera de ser y actuar. La elección; en nuestra asimilación de la responsabilidad social desde la fe en nuestro contexto histórico.

Creer en Cristo como salvador es el fundamento de nuestra fe, la manera en que liturgia y doctrina se presenten en nuestro momento definido debe estar ligada a la dimensión de nuestra convicción de la existencia de Dios.

Si la fe, reflexión y la acción están fundamentadas en la enseñanza y misión de Jesucristo y en la existencia de Dios como criterio de verdad con la finalidad de servir a los que menos tienen, a las marginadas y oprimidas, y a los marginados y oprimidos, entonces se hace necesario y fundamental abrirnos al dialogo con quienes comparten el mismo principio de acción y fe para acompañar y solidarizarnos con los pobres.

No basta que la Iglesia tenga que preocuparse por entender su contexto utilizando los recursos exegéticos, históricos y conceptuales que son propios de la labor teológica, es necesario que al interior de nuestra realidad reconozcamos la necesidad de sabernos como una única Iglesia y que desde la diferencia religiosa podamos abrir nuevos horizontes al mundo, a la humanidad, que espera que desde la trinchera de la fe ofrezcamos una alternativa que tenga como fin la libertad del ser humano por medio de la liberación y salvación.

Elección

Hablar de elección en nuestra opción eclesial tiene diversas dimensiones. Ésta se define por la unidad y la inclusión social. Hemos decidido creer en Jesucristo bajo ciertos criterios que creemos verdaderos y en consecuencia nos congregamos los que hemos decidido creer de la misma manera y bajo los mismos criterios de fe.

Al interior de tres grandes religiones del mundo Cristianismo, Judaísmo e Islamismo existen diversas corrientes eclesiales con características similares pero con sus particularidades en las que los fieles se reconocen como parte de la respectiva religión en una corriente determinada.

Decir que la religión es pura sociología sería limitado e incorrecto, sin embargo, desconocer ésta dimensión sería igualmente erróneo. La religión debe verse como una institución social en la que sus fieles son sujetos actuantes en los espacios de producción y reproducción de la vida, sistema y fe.

Desde la práctica eclesial cristiana una norma de fe es el prójimo. Reconocerlo como nuestro prójimo sin ver etiquetas religiosas, políticas, económicas es el llamado supremo de Jesucristo a fortalecer una Iglesia que no está definida por instituciones.

Al hablar de diálogo interreligioso nos introducimos a la sociología de la religión como elemento normativo, pero igualmente se apela a la experiencia histórica y trascendente. Es necesario hacer referencia a que la Iglesia sea cual sea su credo o denominación es una estructura social que está normada por la fe y la sociedad.

Es el compromiso con el ser humano en que encontramos el sentido salvífico de la fe cristocéntrica. Sin duda estar comprometido con Dios es estarlo con el ser humano. Desde esta visión el diálogo interreligioso y el ecumenismo nos presentan la misma opción pero desde dos perspectivas diferentes.

Por un lado el ecumenismo se presenta como un llamado social a la reflexión y acción desde nuestra fe para habitar en armonía la casa común. En tanto, el dialogo interreligioso es el llamado eclesial insertado en la sociedad para asumir el reto de trascender nuestra opción e historia eclesial en armonía con otras perspectivas de una fe.

Pensar el ecumenismo como un nuevo horizonte de práctica eclesial es sin duda una respuesta factible a los tiempos que vivimos en donde la interculturalidad, elección, dialogo en la dimensión trascendente puede hacer de la política, economía y cultura una alternativa de inclusión y defensa de la dignidad por las y los más pobres de nuestras sociedades.

Ignacio Trujillo-Monzalvo es Licenciado y Maestro en Economía por la Escuela Superior de Economía (Ciudad de México) y Licenciado en Teología por la UBL (San José, Costa Rica). Miembro del "Mec por la equidad", Secretario académico de la Facultad Autónoma Reformada de México y Profesor en diversas instituciones universitarias en la Ciudad de México.

Artículo originalmente publicado en la revista Student World, de FUMEC (<http://www.wscfglobal.org/StudPDF/StudentWorld2507.pdf#page=76>).

Publicado con autorización de FUMEC y del autor.

ESPACIOS PARA EL DIÁLOGO ECUMÉNICO

Andrés López

Al igual que muchos otros jóvenes en Latinoamérica y en el mundo mi forma de conocer el ecumenismo fue a través de los movimientos estudiantiles cristianos. Todo comenzó con una invitación a participar en reuniones con otros jóvenes cristianos. El cometido era generar un espacio de reflexión sobre temáticas que nos interesaban como estudiantes universitarios de distintas disciplinas y miembros de diferentes denominaciones cristianas.

La propuesta parecía interesante y con el tiempo pude probar que lo fue. De alguna forma, cubría una necesidad que algunos jóvenes percibíamos en nuestras comunidades de fe: la falta de espacios de contención para estudiantes, espacios que pudieran propiciar debates y reflexiones con puntos de vista diversos sobre las temáticas que se disparan muchas veces en el ambiente universitario, sobre la religión, y en particular, el Cristianismo. Una vez que este espacio alcanzó cierta regularidad consideramos que era tiempo de asignarle un nombre, y fue así que surgió el Espacio Estudiantil Cristiano (EEC).

En lo personal, el “Espacio” (como solemos llamarlo) fue justamente el lugar, el espacio (valga la redundancia) que estaba necesitando para reflexionar y debatir con otros jóvenes acerca de la fe cristiana. Me ayudó a entender otras formas de vivir la fe, de vivir el Cristianismo, y me llevó a cuestionarme prácticas que había incorporado desde chico y que consideraba incuestionables.

Muchas veces en el recorrido cristiano uno se limita a vincularse con pares que comparten no sólo la misma fe, sino también el mismo enfoque hacia la misma. Pese a lo importante que es formar parte de una comunidad y tener una identidad cristiana bien forjada, en mi experiencia personal ha sido de gran enriquecimiento el poder formar parte de espacios, actividades y grupos en los que pude interactuar, debatir y formar amistades con personas que entienden y viven la fe cristiana de otra manera, con distintas historias y costumbres.

La composición de las reuniones siempre fue variada y por ende, la definición del lugar también procuró mantener esa diversidad: se organizaban en locales de las iglesias o instituciones de los participantes. Fue así que tuvimos reuniones en diversas iglesias de Montevideo (por ejemplo: Iglesia Metodista Central, Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Iglesia Metodista de San Pablo, Iglesia Evangélica Espronceda, Iglesia Evangélica Bautista de Carrasco, Iglesia Valdense, Iglesia de los Nazarenos). Las temáticas que se trataban también eran muy variadas. A modo de ejemplo, algunos de los temas que abordamos fueron los siguientes: fe y ciencia, la religión en la posmodernidad, Objetivos de Desarrollo del Milenio y Desafío Miqueas, Reforma protestante, migraciones, calentamiento global, derechos ciudadanos (charla brindada por el Defensor del Vecino, Psic. Fernando Rodríguez), evangelismo en la universidad, buen trato (en el marco de la Campaña por el Buen Trato).

Se procuró trabajar siempre en coordinación con otras organizaciones ecuménicas, como ser el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI, a través de su Pastoral Juvenil), la ONG Juventud para Cristo,



OBSUR, y varias iglesias, logrando de esta forma desarrollar actividades con un mayor impacto en la sociedad.

A través del proyecto “Desafío Miqueas” de Perú, generamos una campaña para promocionar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto implicó la elaboración de un material, llamado “Guía de oración”, el cual contenía información sobre la realidad uruguaya en materia de cada uno de los objetivos (educación, enseñanza, igualdad de género, mortalidad infantil, salud materna, HIV/sida, medio ambiente, desarrollo) y planteaba necesidades específicas de nuestro contexto para tener en cuenta en la oración. Dicho material se presentó en un evento musical organizado por el Espacio y otras organizaciones cristianas como cierre de la campaña, denominado “Toque por la vida”, el cual fue a beneficio de un comedor. La guía de oración fue utilizada en varias comunidades de fe, como incentivo para la reflexión, la oración y la acción hacia la concreción de los objetivos planteados. Fue una experiencia muy gratificante.

Desde sus comienzos, el Espacio Estudiantil Cristiano ha estado asociado a FUMEC (Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos), organización que nuclea a movimientos estudiantiles cristianos en todo el mundo. Fundada en 1895, ha sido una de las primeras organizaciones ecuménicas, por donde han pasado grandes líderes ecuménicos, como es el caso de Emilio Castro. Al igual que otras organizaciones ecuménicas, FUMEC promueve la unidad de los cristianos, a través del trabajo específico con estudiantes de varias denominaciones cristianas (por ejemplo: anglicanos, luteranos, metodistas, bautistas, católicos y ortodoxos). El hecho de pertenecer a una organización ecuménica internacional, con tanta historia y alcance, permitió que pudiéramos vincularnos con otros movimientos estudiantiles, compartiendo experiencias y desarrollando actividades en común.

Luego de participar en el EEC tuve la oportunidad de trabajar como pasante de comunicación en la Oficina Interregional de FUMEC, ubicada en el Centro Ecuménico en Ginebra. Desde la Oficina Interregional se coordina el trabajo con las oficinas regionales y con el resto de los movimientos. Durante la pasantía pude conocer algunos de los problemas y desafíos que enfrentan los movimientos en otras partes del mundo y el trabajo que realiza la Federación. Recuerdo los problemas que relataba el movimiento de Zimbabue sobre las continuas violaciones a los derechos humanos, en un clima político muy tenso, de carácter dictatorial. Junto con otras organizaciones ecuménicas se llevaron a cabo negociaciones con empresas ubicadas en Suiza para evitar la compra de productos provenientes de este país, como forma de ejercer presión, hasta tanto no hubiera garantías de los procesos electorales llevados a cabo hacía poco tiempo. Otras denuncias sobre violaciones a los derechos humanos nos llegaron también desde los movimientos de Bielorrusia, India e Indonesia.

También recuerdo cuando el ciclón tropical golpeó el sur de Myanmar, causando uno de los mayores desastres en la historia de ese país. A través del contacto con el movimiento estudiantil cristiano de Myanmar, y con la ayuda de varios movimientos de otras partes del mundo, se logró canalizar la ayuda (tanto económica como material) para los afectados.

Durante la pasantía tuve la oportunidad de participar en el Comité organizador de la 34a Asamblea General de la Federación, en Montreal, Canadá. Este evento es realizado cada cuatro años y consiste en la principal instancia de la Federación para la elección de sus representantes. Fue una oportunidad única para conocer a los representantes de los más de cien movimientos vinculados a la Federa-

ción, y a varios “Amigos Senior” (aquellos que han estado vinculados a la Federación y al movimiento ecuménico por varios años).

A modo de resumen, mi experiencia en el EEC y en FUMEC significó un descubrir del mundo ecuménico, y estoy seguro de que en cierta medida también lo fue para muchos de los que participaron en él. Me permitió ampliar mi comprensión del evangelio, incluyendo aspectos sociales y políticos en la misión del cristiano, y también significó hacer comunidad e iglesia en ámbitos no tradicionales. A pocas semanas del fallecimiento de un referente del ecumenismo, nos queda el desafío como organizaciones y comunidades de fe de seguir promoviendo los espacios de diálogo ecuménico e interreligioso en los distintos ambientes de nuestro accionar.

POR LA UNIDAD TAN DESEADA

Pablo Dabezies

Como todos los años, en la semana que va de Pentecostés a la Trinidad (19 a 26 de mayo) la gran mayoría de las comunidades cristianas del Uruguay celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Viene bien recordar el origen de esta costumbre en torno a algunas fechas claves presentadas por los responsables de la organización de la semana.

Algunas fechas señaladas en la historia de la semana de oración por la unidad

c. 1740 Nacimiento en Escocia de un movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje de avivamiento de la fe incluía oraciones por todas las Iglesias y con todas ellas.

1820 El Rvdo. James Haldane Stewart publica "Sugerencias para la unión general de los cristianos para la efusión del Espíritu" (Hints for the General Union of Christians for the Outpouring of the Spirit).

1840 El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una "Unión de oración la unidad".

1867 La Primera Conferencia de Lambeth de los Obispos Anglicanos hace hincapié en la oración por la unidad en el Preámbulo de sus Resoluciones.

1894 El papa León XIII anima a la práctica de un Octavario de Oración por la Unidad en el contexto de Pentecostés.

1908 Primera celebración del "Octavario por la Unidad de la Iglesia", iniciada por el Rvdo. Paul Wattson (él fue quien propuso la fecha del 18 al 25 de enero, que sigue vigente para el hemisferio norte).

1926 El Movimiento "Fe y Constitución" inicia la publicación de "Sugerencias para un Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos".

1935 En Francia, el abad Paul Couturier impulsa la "Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos" sobre la base incluyente de una oración concebida "por la unidad que Cristo quiere, por los medios que él quiere".

1958 El centro "Unidad Cristiana" de Lyon (Francia) y la Comisión "Fe y Constitución" del Consejo Euménico de las Iglesias comienzan a preparar conjuntamente el tema para la Semana de Oración.

1964 En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo "que todos sean uno" (Jn17).

1964 El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima a la práctica de la semana de oración.

1966 La Comisión "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia católica deciden preparar un texto para la Semana de Oración de cada año.

1968 Por primera vez la Semana de Oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por "Fe y Constitución" y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).

1975 Primera celebración de la Semana de Oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.

1988 Los textos de la Semana de Oración fueron utilizados en la celebración inaugural de la Federación Cristiana de Malasia, que reúne los principales grupos cristianos de este país.

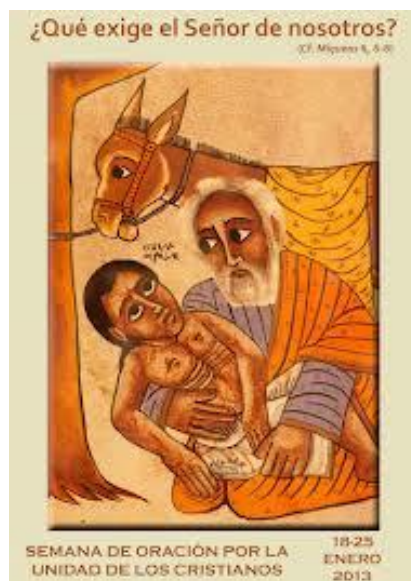
1994 El grupo internacional que preparó los textos para 1996 incluyó representantes de la YMCA y de la YWCA.

2004 Acuerdo alcanzado para que los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos sean publicados y producidos conjuntamente y en el mismo formato por "Fe y Constitución" (Consejo Ecuménico de las Iglesias) y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica).

2008 Celebración del centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (su predecesor, el Octavario por la Unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).

El tema de este año: "¿Qué exige el Señor de nosotros?"

Generalmente el tema de cada año está inspirado en un texto bíblico. Para la Semana de este año se eligió el siguiente pasaje del profeta Miqueas (6, 6-8): "¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con novillos que tengan un año? ¿Agradarán al Señor miles de carneros? ¿Le complacerán diez mil ríos de aceite? ¿Le entregaré



mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan sólo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios." (Traducción Interconfesional de la Biblia - BTI). Y se ha tomado la frase "¿Qué exige el Señor de nosotros?" como lema.

Como es costumbre desde 1975, en este caso la preparación del contenido de la Semana fue encargada al Movimiento Estudiantil Cristiano de la India (SCMI) y éste a su vez hizo partícipes a la Federación Universitaria Católica de toda la India (AICUF-MIEC) y al Consejo Nacional de las Iglesias en la India. En el proceso preparatorio, se decidió que en un contexto de gran injusticia hacia los dalits en la India y en la Iglesia, la búsqueda de la unidad visible no se puede dissociar del desmantelamiento del sistema de castas y el reconocimiento de las aportaciones a la unidad por parte de los más pobres entre los pobres.

Lo que precede y sigue está tomado del folleto publicado conjuntamente por el Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (tiene un material muy rico y variado y se encuentra en <http://www.oikoumene.org/en/resources/week-of-prayer/WOP2013sp.pdf>)

Continúa la presentación: "En el contexto indio, los dalits son las comunidades consideradas 'parias'. Son las personas más afectadas por el sistema de las castas, que es una modalidad rígida de estratificación social fundada en la noción de pureza e impureza ritual. [...] Casi el 80% de los cristianos indios es de procedencia dalit. A pesar de los extraordinarios progresos logrados en el siglo XX, las Iglesias en la India han mantenido las divisiones doctrinales heredadas de Europa y de otros lugares. La desunión entre los cristianos, en el interior de cada Iglesia y entre ellas, se ve aún más acentuada por

el sistema de las castas. Este sistema, como el apartheid, el racismo o el nacionalismo, plantea serios retos para la unidad de los cristianos en la India y, por tanto, para el testimonio moral y eclesial de la Iglesia como único cuerpo de Cristo. [...] En este contexto, los materiales para la Semana de este año nos invitan a profundizar en el texto de Miqueas 6, 6-8, centrándonos en la pregunta de '¿qué exige Dios de nosotros?' [...]

"El camino para el discípulo de Cristo implica caminar por la senda de la justicia, la misericordia y la humildad. La metáfora de 'caminar' ha sido elegida para enlazar los ocho días de oración, ya que, como una acción activa, intencional y prolongada en el tiempo, la metáfora de caminar transmite el dinamismo que caracteriza el discipulado cristiano. [...] Los ocho subtemas para la semana, que evocan diferentes maneras de caminar, nos permiten concretar la distintas dimensiones de un auténtico discipulado cristiano que camina 'por la senda de la justicia que conduce a la vida' (Pr 12,28)".

Ocho días de camino

Día 1: Caminar conversando. Reflexionamos sobre la importancia del diálogo y de la conversación como un medio para superar obstáculos. Tanto para el ecumenismo, como para las luchas por la liberación de las personas en todo el mundo, la capacidad de hablar y de escuchar son fundamentales.

Día 2: Caminar con el cuerpo partido de Cristo. Al reconocer la solidaridad entre Cristo crucificado y los 'pueblos partidos' del mundo, como los dalits, intentamos juntos como cristianos aprender a compartir entre nosotros esta solidaridad de una manera más profunda. Se pone de manifiesto, sobre todo, la relación entre eucaristía y justicia

Día 3: Caminar hacia la libertad. Hoy se nos invita a celebrar los esfuerzos de comunidades oprimidas en todo el mundo, como los dalits en la India, cuando protestan contra todo aquello que esclaviza a los seres humanos.

Día 4: Caminar como hijos de la tierra. Tomar conciencia de nuestro lugar en la creación de Dios nos une los unos a los otros, porque nos hace ver nuestra interdependencia, entre nosotros y con la tierra.

Día 5: Caminar como los amigos de Jesús. Hoy reflexionamos sobre las imágenes bíblicas de la amistad y el amor humano como modelos del amor de Dios hacia cada ser humano.

Día 6: Caminar más allá de las barreras. Caminar con Dios significa caminar más allá de las barreras que dividen y perjudican a los hijos de Dios.

Día 7: Caminar en solidaridad. Caminar humildemente con Dios significa caminar en solidaridad con todos los que luchan por la justicia y la paz.

Día 8: Caminar en celebración. El texto bíblico de este día habla de celebración, no en el sentido de celebrar un exitoso desenlace final, sino como signo de esperanza en Dios y en la justicia de Dios. Del mismo modo, nuestra celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es nuestro signo de esperanza de que alcanzaremos nuestra unidad en los tiempos de Dios y con los medios de Dios".

El folleto acompaña cada día con subsidios, sobre todo bíblicos, para reflexionar y celebrar, en comunidades o aun individualmente, este caminar "humildemente con Dios" a lo largo de la semana y como entrenamiento para cada día del año.

"Estos materiales, indica el folleto, se ofrecen con el entendimiento de que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a

través de una colaboración ecuménica [...] Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la semana de oración en un solo acto se ofrece un modelo de 'Celebración' ecuménica. Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la semana de oración [...] Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario [...] Para las personas que desean orar en privado, los textos de este folleto pueden ayudar a focalizar las intenciones por las que oran y a que se sientan en comunión con otros que en todo el mundo oran por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo".

EL HOY Y EL MAÑANA DEL ECUMENISMO URUGUAYO*Pablo Dabezies*

Retomamos sobre nuestro tema central el formato de entrevista a varias voces. Quisimos conocer testimonios de personas autorizadas, desde obispos a laicos, pasando por pastores de diferentes comunidades cristianas afincadas en nuestro país.

Para eso dirigimos dos preguntas a todos los que aceptaron respondernos, haciendo la salvedad de que las limitaciones en la amplitud de la consulta se deben sobre todo a nosotros. Tanto por la necesidad de respetar ciertos límites de espacio cuanto por no tener o lograr los contactos adecuados. ¿Síntoma de lo que nos parece un tiempo de un diálogo ecuménico un poco aletargado? Simple impresión. Las respuestas nos ubicarán mejor. Respuestas que para tener una apertura a la dimensión más universal pedimos también a Guillermo Kerber y Martha Herrera, uruguayos que viven el Ginebra, uno de los epicentros del ecumenismo.

Las preguntas fueron estas:

1. ¿Cómo ve, qué opinión tiene de la realidad del ecumenismo en el Uruguay?
2. ¿Qué desafíos o perspectivas entrevé o le importaría señalar?

MIGUEL TAMAYO (Obispo de la diócesis Anglicana en el Uruguay)

1. A mi opinión, el movimiento ecuménico en Uruguay, aunque está presente, activo y comprometido con su causa, no ha logrado todavía "prender" en la base, es decir en la feligresía de cada una de las denominaciones cristianas que están presentes en nuestro país.

Como en muchas otras partes del mundo, contempla dos aspectos: uno, el institucional que se manifiesta en contar con organizaciones ecuménicas, como el Consejo de Iglesias Cristianas del Uruguay (CICU) y que entre nosotros tiene la ventaja de que la denominación cristiana mayoritaria, la Iglesia Católica Romana, es miembro; y otro, un espíritu y práctica ecuménicos por parte de todos los cristianos. Sobre esto último hay que reconocer que el Movimiento de los Focolares dentro de la Iglesia Católica Romana ha contribuido muchísimo en los últimos tiempos debido a su carisma y trabajo en las bases.

En cuanto al primero, ha sido algo muy positivo que desde el CICU se haya podido trabajar y dar una respuesta a muchos de los desafíos que la sociedad planteara sobre distintos aspectos éticos, sociales, y en la relación Estado-Iglesia.

2. Creo que ya he apuntado en la pregunta anterior que el gran desafío es llegar a las bases, que el pueblo cristiano realmente sienta y se comprometa con la causa de la unidad. Sin que nadie pierda su propia identidad, sienta que debe responder a la oración sacerdotal del Señor antes de padecer: "que sean uno, para que el mundo crea", y sea consecuente con ello.

La misión de la Iglesia: "mostrar al mundo el amor de Dios en Jesucristo", no se cumple cabalmente si permanecemos separados. El testimonio de unidad es indispensable a la misión.

JAIME FUENTES (Obispo de la diócesis de Minas y Presidente de la Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Uruguaya)

1. Desde que en 2011 recibí el encargo de presidir la Comisión de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal Uruguaya, comencé a introducirme en una realidad, casi por completo nueva para mí.

Hasta entonces, había tenido contactos personales con integrantes de otras Confesiones religiosas, con ocasión de invitarlos a algunas clases de los cursos de Teología que tenía en la Universidad de Montevideo. Al asumir el encargo referido, empecé a introducirme formalmente en la realidad del diálogo interreligioso.

Han pasado cincuenta años desde la terminación del Concilio Vaticano II, y ya antes de su clausura, por iniciativa del P. Justo Asiaín S.J., a quien respondieron con entusiasmo el profesor Nelson Pilosof y el Pastor Emilio Castro, se había comenzado a dar los primeros pasos de una realidad de tanta trascendencia como es hoy la Confraternidad Judeo-Cristiana.

En los principios fundacionales de esta institución, cuya presidencia comparto ahora con el rabino Ariel Kleiner y con la diácona de la Iglesia Metodista Mercedes Míguez, se encuentra el principio del respeto a las propias identidades religiosas de los que la componen. Esto se ha vivido siempre así y es lo que hace que nuestras reuniones se desarrollen en un clima de fraternidad que, a su vez, es impulsor de actividades de interés común. En octubre de 2012, por ejemplo, celebramos en la UCUDAL un acto conmemorativo de la Declaración *Nostra Aetate*, en el que participaron el licenciado Rafael Winter y el embajador Mario Cayota. Más recientemente, en la Universidad ORT tuvo lugar un acto sobre “La libertad religiosa en el siglo XXI. Retos y desafíos”, en el que intervinieron la profesora Carmen Asiaín, Juan Raúl Ferreira y Rafael Winter.

La Iglesia Católica también está representada en el Consejo de Iglesias Cristianas del Uruguay (CICU). Es otro ámbito de diálogo interreligioso que tiene importancia. Recuerdo que en setiembre de 2009, antes de las elecciones nacionales, el CICU, el Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU) y la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay (FIEU) –con estas instituciones también hay una fraterna relación- hicieron un comunicado conjunto en el que exhortaban a trabajar para superar los tres principales desafíos sociales del país: la pobreza-marginación, la exclusión y la violencia. En estas y otras materias hay “consenso” entre todas las Confesiones.

No ocurre lo mismo cuando se trata de cuestiones morales que, para la Iglesia Católica, son “principios no negociables”, según la clara expresión de Benedicto XVI. Como se sabe, estos principios son: la protección de la vida en todas sus etapas, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural; el reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia, como unión entre un hombre y una mujer basada en el matrimonio, y su defensa contra los intentos de equipararla jurídicamente a formas radicalmente diferentes de unión; la protección del derecho de los padres a educar sus hijos.

Cuando con ocasión de la discusión en el parlamento de la ley que promueve el aborto y del mal llamado “matrimonio igualitario”, he tratado de estos temas en el seno de la Confraternidad Judeo-Cristiana, he visto que en el seno mismo de algunas comunidades hay desacuerdo acerca de esos principios que están inscritos en la misma naturaleza humana, es decir, que no son verdades de fe, aunque reciban de la fe una nueva luz y confirmación. Esta falta de coincidencia nos ha llevado, en la Confraternidad, a proponernos un estudio más a fondo de estos temas. Pienso que es un paso importante.

Debo decir también una palabra sobre la relación con los budistas. En dos ocasiones fui al monasterio budista que está cerca de Minas, para entregar el Mensaje preparado por el Consejo Pontificio para

el Diálogo Interreligioso con ocasión de la fiesta del Vesakh/Hanamatsuri. En ambas oportunidades, las personas responsables han agradecido especialmente el motivo de la visita y el Mensaje referido.

En la UCUDAL existe desde hace tiempo una cátedra sobre la religión musulmana. Pienso que es importante esta iniciativa. Aunque entre nosotros hay pocos musulmanes, la situación mundial requiere que tengamos un mayor conocimiento de esta religión.

2. Mirando hacia el futuro, pienso que caminamos en la dirección correcta en lo que se refiere al diálogo interreligioso: cultivamos el mutuo respeto y conocimiento, en un clima de cálida hermandad. Por encima de nuestras respectivas confesiones religiosas, está el hecho elemental de que somos personas, seres humanos irrepetibles creados a imagen de Dios. A Él nos dirigimos como Padre nuestro que es y de Él y en Él aprendemos también a querernos.

ADEMAR OLIVERA (Pastor de la Iglesia Metodista)

1. Añoro el clima ecuménico de los años 60 e inicios de los 70. Diálogo, reflexión, testimonio de líderes eclesiásticos tomando iniciativas, encuentros comunitarios y servicio social conjunto, estudios y publicaciones. De iglesias evangélicas entre sí y con la Iglesia Católica Romana.

Veo hoy bastante empobrecida la práctica ecuménica. Tengo la impresión de que el afán proselitista le ha ganado al espíritu de Pentecostés. Tal vez, en parte, debido a la preocupación por el decrecimiento de las iglesias históricas. La mayoría de las organizaciones se dedican principalmente a asuntos internos y celebrar fechas tradicionales. En algunos casos, en reacción a temas surgidos desde otros ámbitos de la sociedad. Esto es valioso en sí mismo, pero no suficiente.



El espacio abierto por el Foro Interreligioso hace un par de años, si continúa, es una auspiciosa oportunidad para avivar el fuego, latente entre las cenizas, y recuperar la facultad del diálogo y el encuentro en torno a causas comunes. De esa manera estaríamos asumiendo la responsabilidad histórica de cultivar la dimensión espiritual del ser humano, válida también en un país laico.

2. Mi sueño es que juntos podamos avanzar hacia un ecumenismo integral. Lo que Pedro Casaldáliga y José María Vigil denominan "macroecumenismo". Esto supone asumir una actitud abierta, inclusiva, reconociendo el pluralismo religioso que existe en nuestro pueblo. Ello nos conducirá, seguramente, por un camino más humano, fraterno, de integración y tolerancia. Vale la pena recorrerlo.

Reconocer la diversidad cultural y religiosa de nuestra sociedad no va en desmedro de la identidad propia de cada comunidad de fe. Al contrario, ello permite afirmar la singularidad distintiva de las diferentes creencias y visiones del mundo y de la vida.

El aporte específico que nuestras iglesias y organizaciones religiosas pueden hacer es la promoción de valores que favorezcan la calidad de vida y la dignidad de las personas, la vigencia y práctica de los Derechos Humanos, la convivencia y la justicia social.

Hay distintos niveles y formas de hacer ecumenismo. Todas válidas y necesarias.

- a) Desde las autoridades de la institución. Estimulando y favoreciendo canales para el encuentro y la cooperación con otras comunidades religiosas, sin la pretensión de monopolizar la Verdad, sino que entre todos la vamos descubriendo y construyendo juntos, desde la raíz de nuestra fe.
- b) Entre líderes religiosos en torno a temas y asuntos específicos (teológicos, humanos, sociales, etc.).
- c) Comunidades locales que se juntan para reflexionar y llevar adelante proyectos de testimonio y servicio a la comunidad donde están insertas.

HUGO ARMAND PILÓN (Pastor Valdense)

1. Creo que el ecumenismo en Uruguay ha sobrevivido gracias a la superación de modelos de unidad, relacionamiento y solidaridad que se fue dando especialmente, desde la década del sesenta hasta la caída de la dictadura cívico-militar. Y luego también, en medio de la fragmentación social que ésta dejó, con la paulatina recuperación democrática de la sociedad, sobrellevando incluso, no sin dificultades, el reacomodamiento y la reafirmación denominacional de las iglesias existentes y de otras que se fueron formando.

Y si el ecumenismo ha sobrevivido, creo que ha sido posible gracias a su propia vocación enraizada en el testimonio y la oración de Jesús cuando en el evangelio de Juan, ruega al Padre “por los que han de creer (...) para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Jn 17,20s). Una vocación que en muchas congregaciones y organismos ecuménicos, ha mantenido vigente, con humildad y perseverancia, el diálogo y la cooperación.

Las iglesias, en lo que va del nuevo siglo, quizá motivadas por un reacomodamiento a una sociedad y un Estado que ofrece una mayor atención y cierta visibilidad a las expresiones religiosas en general, como también su regulación legal, se han sentido mejor habilitadas para reafirmar sus propias convicciones particulares e identitarias, que no han dudado en manifestar. Prueba de esto ha sido la creciente implicancia de líderes religiosos en el ámbito político partidario en las dos últimas elecciones nacionales, las discusiones sobre la laicidad del Estado, y el reciente protagonismo social frente al tratamiento y aprobación de la interrupción voluntaria del embarazo y del matrimonio igualitario.

El surgimiento del foro del diálogo interreligioso a partir del año 2009 a instancias del Mercosur y coordinado por el Consejo Latinoamericano de Iglesias, que permitió la realización de eventos anuales de encuentro y discusión de algunos temas, plantea sin duda un nuevo escenario que desafía a las iglesias cristianas a no permanecer ajenas y menos aún, indiferentes frente al fenómeno religioso en general y su necesaria gestión en una sociedad plural, democrática y con un Estado laico. La experiencia del camino que el diálogo y la cooperación ecuménica e interdenominacional han recorrido hasta la actualidad, puede ser de gran ayuda.

2. Personalmente para el futuro encuentro dos desafíos importantes.

El primero, tiene que ver con el fortalecimiento de los espacios ecuménicos o inter eclesiales de encuentro, de intercambio, de celebración, de conocimiento, que ya existen. Sobre todo, como testimonio de una voluntad de unión en la misión compasiva y solidaria, que en Cristo y su Reino, Dios ya ha manifestado y con su Espíritu Santo ha puesto en marcha para vida del mundo, pero cuyo principal obstáculo es la propia contumacia de los cristianos y cristianas que siempre la queremos apropiarnos y particularizar (Jn 3,16ss; I Jn 4,12). ¿Puede haber entre cristianos y cristianas, por más distintos y diversos que nos consideremos, alguna razón o motivo de separación que sea más importante que la propia misericordia y gracia de Dios que ya nos une? (Cf. Romanos 8,38s; 13,8) Y si lo hay, entonces

no solo el movimiento ecuménico pierde su sentido, sino también la propia razón de ser de la iglesia de Cristo en el mundo, cualquiera sea su denominación.

El segundo es complementario, y tiene que ver con el animarnos a compartir no solo las cosas similares, sino también las diferentes. No estamos más unidos ni somos más ecuménicos por estar haciendo una misma cosa, sino también por reconocernos y respetarnos mutuamente, compartiendo nuestras limitaciones y diferencias, en el campo doctrinal, en las diversas formas de expresar y vivir la fe, en las diversas espiritualidades, que a lo largo de la historia, en muchos casos muestran también ser pendulares, y un reflejo de la diversidad contenida en los mismos escritos del Nuevo Testamento. Diversidad que Dios reconcilia en Cristo Jesús (II Cor 5,19).

De allí que el ecumenismo que busque su razón de ser y su comunión en Cristo, nunca puede ser entre iguales, sino entre diferentes. Porque la amenaza del ecumenismo no son las diferencias, ni la diversidad ni la pluralidad de espiritualidades, sino la exclusión o la no participación en la mesa de diálogo, que en Cristo es también la mesa donde se come, se bebe y se comparte la vida con los diferentes (Lc 14,15-24).

Algunas instancias ecuménicas o interdenominacionales de la actualidad: El Día Mundial de Oración organizado por mujeres de varias iglesias, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, diversas iniciativas ecuménicas de congregaciones locales en varias partes del país, instituciones como el Centro Emmanuel, el Servicio Ecuménico de Dignidad Humana (SEDHU), la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay (FIEU), con sus cincuenta y siete años de existencia, el Consejo de Iglesias Cristianas del Uruguay (CICU), con sus recientes quince años, donde además de las iglesias de la FIEU, participamos con la Diócesis Anglicana del Uruguay y la Iglesia Católica Apostólica Romana, la Confraternidad Judeo Cristiana, y cabe mencionar también los encuentros entre representantes del CICU, la FIEU y la Comisión de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU).

MARTHA HERRERA Y GUILLERMO KERBER (Martha y Guillermo, con sus tres hijos, viven en Ginebra, Suiza, desde el 2001. Parte de su proceso de integración en esta ciudad fue conocer y reconocer la realidad ecuménica. Martha actualmente es Asistente Pastoral de la Diócesis de Ginebra, Lausana y Friburgo de la Iglesia Católica y estudia teología en esta última ciudad. Guillermo trabaja en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), un organismo ecuménico internacional con 350 iglesias miembro en más de 120 países en el mundo, donde el Pastor Emilio Castro fue Secretario General en la década de los 80).

1. MH y GK: No podemos hablar del ecumenismo hoy en Uruguay. Pero en nuestras historias personales de diferentes formas hemos tenido una experiencia ecuménica.

MH: Yo me acuerdo que mi abuela, que era metodista, me llevaba al culto y a la escuela dominical en la Iglesia Metodista Central de la calle Constituyente cuando me quedaba los fines de semana en su casa. Desde niña, pues, participaba alternadamente en la misa de mi barrio y de mi colegio Clara Jackson y en la celebración protestante. Me acuerdo que me encantaba participar cuando había Santa Cena y ¡tomar los vasitos con el jugo de uva!

GK: Para mí el ecumenismo en su aspecto práctico comenzó cuando junto al pastor de la Iglesia Metodista de la Aguada, Ademar Olivera, organizábamos encuentros ecuménicos de jóvenes tanto en la parroquia católica como en la iglesia metodista. Años más tarde con la pastora Araceli Ezzatti y otros metodistas, valdenses y católicos organizamos el Curso Ecuménico de Teología Cristiana, que funcionaba en el Instituto Crandon. Después cuando trabajé en el Servicio Ecuménico para la Dignidad Humana, fui testigo de cómo las iglesias pueden juntas responder a desafíos de la sociedad, ya sea en la

implementación de un programa de desarrollo en la zona de San Gregorio de Polanco, en Tacuarembó, o en el trabajo con refugiados o por los derechos humanos.

El ecumenismo en Ginebra

MH: Es muy diferente al de Uruguay. Primero, porque en Ginebra, por ejemplo, a pesar de que es considerada la “Roma protestante”, ya que fue donde Calvino implementó la Reforma, hay casi el mismo número de protestantes que de católicos. Después porque es muy común, por ejemplo, tener celebraciones conjuntas. En la parroquia en la que ejerzo mi ministerio como asistente pastoral, desde hace años celebramos la Navidad ecuménica y las dos comunidades, la católica y la reformada, tenemos una celebración común. Además, en mi trabajo en la coordinación de la catequesis se da el caso de que en muchas familias los niños, tienen un papá y una mamá de diferentes denominaciones cristianas y ahora nos estamos planteando implementar una catequesis ecuménica para niños, más allá del proceso ecuménico de “despertar a la fe” para niños pequeños (entre 6 y 8 años) que existe ya desde hace unos cuantos años. La catequesis ecuménica no deja de lado el espacio de catequesis específica de cada uno, pero crea otro que permite a los padres no tener que decidir en cuál iglesia sus hijos hacen su camino de fe. Cada sesión de catequesis terminará con una celebración ecuménica, un mes en el templo protestante y otro mes en la iglesia católica. Lo que intentamos las dos iglesias simplemente es ser capaces de escuchar y acoger una realidad cotidiana en nuestra ciudad. ¡Un lindísimo desafío!

GK: En mi caso, mi trabajo en el Consejo Mundial de Iglesias, me hace cotidianamente convivir, celebrar, reflexionar y organizar actividades con protestantes y ortodoxos. Esto ha enriquecido mi vivencia de fe. Una cosa es, por ejemplo, leer “Relatos de un peregrino ruso” e imaginarse la “oración del corazón” o admirar algunos íconos cuando uno está en Uruguay y otra cosa es descubrir en colegas esa espiritualidad encarnada. De algún modo la catolicidad de la Iglesia no se agota en la Iglesia Católica sino que se enriquece con otros estilos de ser Iglesia, que implican otras espiritualidades, otras liturgias, otras teologías. Pero al mismo tiempo, el confrontar nuestro modo de ser cristiano con el de otros ha reafirmado nuestra identidad católica.

MH: Otra cosa que nos ha inspirado y nos permite enriquecer nuestra espiritualidad, ha sido visitar la comunidad ecuménica de Taizé y participar de las celebraciones allí. Fuimos como familia hace unos años durante la Semana Santa. Ahora volvimos a ir con un grupo de padres de adolescentes que están en la catequesis, con nuestro hijo Juan Francisco. Para mí los cantos de Taizé han sido un lindísimo descubrimiento que voy integrando en las misas para familias que organizo en la parroquia y que cantamos habitualmente en el Instituto de Formación a los Ministerios en Friburgo donde estoy estudiando teología.

2. MH y GK: En cuanto al futuro, en Ginebra así como en otros lugares, se habla mucho de la crisis del ecumenismo. Es cierto que el impulso que dio el Vaticano II y que se vivió fuertemente en los 70 y 80 hoy no tiene el mismo entusiasmo a nivel de las expresiones institucionales. Las iglesias “ecuménicas” (no olvidemos que hay denominaciones cristianas para las cuales ecumenismo es sinónimo de algo ¡diabólico!) viven una crisis en muchos países. En Europa tanto católicos como protestantes viven una disminución significativa del número de fieles y de ministros ordenados con consecuencias directas en las estructuras y las finanzas de las iglesias. Pero, para nosotros, no hay vuelta atrás. Aunque hay sectores “conservadores” que rechazan el ecumenismo, éste ya es una realidad que responde de una manera mucho más adecuada a los desafíos que viven las sociedades contemporáneas. El ecumenismo es un reconocimiento de la diversidad y de la riqueza que ella aporta a la comunidad cristiana.

En nuestra experiencia, tanto el ecumenismo práctico como las declaraciones o procesos de estudio sobre cuestiones dogmáticas han aportado a nuestra fe. Muchos miedos y obstáculos se deben al desconocimiento de los avances en estos dos ámbitos.

La vivencia de nuestra fe en esta dimensión universal pone de manifiesto la necesidad de abrirnos al otro, porque estamos llamados a la conversión permanente, personal, confesional y de estructuras eclesiales. No podemos dejar de reconocer que aun dentro de una misma iglesia, por ejemplo la católica, existen ecclesiologías muy diferentes y eso es expresión de la división y nos llama necesariamente a la conversión. Y la división entre las diferentes iglesias, como afirma el Concilio Vaticano II, “es abiertamente contraria a la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la santísima causa de la predicación del Evangelio a todos los hombres” (Unitatis Redintegratio 1).

En suma, para nosotros, el llamado de Jesús a que seamos uno (Juan 17, 21), base del ecumenismo, no puede entenderse sino como unidad en la diversidad. Este llamado lo expresamos a través de un testimonio de nuestra fe en Jesús Resucitado y en el Evangelio viviendo nuestra vocación de hijos de Dios y hermanos en la fe.

PARA IR COMPRENDIENDO A FRANCISCO

*Pablo Dabezies
(por recopilación y traducción)*

La reforma del papa Francisco (Alberto Melloni)

“El anuncio hecho ayer (13/4) por el papa Francisco es el paso más importante en la historia de la Iglesia de los últimos diez siglos y en la ya cincuentenaria experiencia de la recepción del Vaticano II. La elección de ocho representantes del colegio episcopal con funciones de consejo del Papa hay que medirla a la luz de dos fenómenos de gran profundidad histórica, teológica e institucional. Desde el siglo XI el papado tomó una fisonomía monárquica: lo que parecía una pura analogía se volvió una ideología del poder pontificio y un sistema. Se necesitaron dos concilios para frenar esta tendencia. El Vaticano I que reglamentó rigurosamente la infalibilidad volviéndola casi inutilizable. Y luego el Vaticano II, que estableció que por derecho divino cada obispo tiene misión de participar con Pedro y bajo Pedro en el gobierno de la Iglesia universal por la fuerza de su consagración episcopal. A esa decisión del Vaticano II, que según los padres conciliares era LA reforma de la Iglesia, nadie le dio seguimiento. Hasta que llegó Francisco.

Él ha creado, de hecho, un órgano sinodal, de obispos, que deberá experimentar el ejercicio del consilium. No será por cierto un contra-poder democratizado, sino una expresión de las Iglesias y de los continentes para ayudar al obispo de Roma en la tarea de animar la comunión del colegio episcopal y la comunión de las Iglesias en la unidad de la fe. Este consejo de comunión tendrá como primer punto de su agenda la reforma de la curia romana [...] Por fortuna [...] los electores han en cambio buscado y encontrado un pastor: Francisco

Y ahora el que deberá decidir cómo reducir el número y la impermeabilidad de dicasterios pensados hace cuatro siglos y medio será el encuentro entre su perspectiva pastoral y las instancias de las grandes Iglesias continentales.

En los cajones de la reforma wojtyliana de 1988 [...] Pero en la experiencia eclesial de los últimos 25 años que nos separan de la última reforma curial, está bien claro que se ilusionaba quien, como Montini, pensaba que poniendo a la Secretaría de Estado por encima del Santo Oficio se habría ganado en eficacia en el gobierno central de la Iglesia. El problema es otro: en qué ámbito y a título de qué participa de la autoridad que el Papa tiene también sobre los obispos, quien desde una oficina de la curia da órdenes a los mismos obispos en materia disciplinar o doctrinal o política.

A esto deberán aplicarse los miembros de este pequeño sínodo de la comunión, tal vez estimulando un estudio, una investigación ya no condicionada por el temor de que alguien pueda blandir los finos razonamientos del Papa como un arma contra otros, tal cual sucedió demasiadas veces en el pontificado ratzingeriano.

En este órgano de comunión habrá solo un italiano, el cardenal Giuseppe Bertello, cuya experiencia diplomática y servicio en la curia en los últimos meses, lo han convertido en un interlocutor gracias al cual el papa Francisco puede prescindir de los que ya se estaban apurando a bergoglizarse a toda marcha [...] No se trata de una señal de la reducción de la presencia italiana y europea en la Iglesia; es más bien el signo de que en una catolicidad bien entendida bastan pocas voces con autoridad para que exista una cultura y una manera de ser que sepa escuchar y hacerse escuchar” (escrito en el “Corriere della Sera” del 14 de abril de 2013).

“Tendrá poderes reducidos el Secretario de Estado del nuevo Vaticano”

(Entrevista a monseñor Marcello Semeraro por Gian Guido Vecchi)

Semeraro tiene 65 años, fue profesor de eclesiología y en 2001 colaboró con Bergoglio que fue relator especial en el Sínodo de Obispos sobre el episcopado. De allí nació la amistad que lo lleva a la secretaría del grupo de los ocho cardenales-

Excelencia, se ha hablado de un borrador de reforma para agilizar la Curia preparado hace años por los cardenales Coccopalmerio y Nicora y de otros documentos. ¿Los tomarán en consideración?

-“Sí, por lo que sé existen propuestas a estudiar, no partimos de cero; algunas personas me han acercado textos. Por otro lado, una cosa es la doctrina de la Iglesia y otra muy diversa sus estructuras, importantes por cierto, pero de por sí cambiantes. Es cosa buena que sean revisadas periódicamente; no hay nada de extraño en ello...”

¿Partiendo de las reformas de Pablo VI? ¿El Secretario de Estado tendrá menos poderes?

-“Digamos que no es algo a excluir... Con la “Regimini Ecclesiae universae” Montini tradujo en la organización el mensaje del Concilio, pero él mismo venía de una experiencia en la Secretaría de Estado (fue Sustrituto), y puede ser que haya sufrido con la lentitud en las relaciones con las congregaciones. De hecho, puso a la Secretaría por encima de todo e hizo de ella el lazo de unión entre el Papa y los dicasterios”.

¿Y es esto lo que no funciona más?

-“Ha pasado casi medio siglo, y en aquella época todavía la estructura era menos compleja. Hay que readaptar las estructuras a las necesidades de la Iglesia de hoy. También Benedicto XVI, al explicar los motivos de su renuncia había hablado de la necesidad de enfrentar los rápidos cambios del mundo actual”.

Pero, ¿cuál es el problema?

-“Por ejemplo el acceso de los jefes de dicasterios al Papa. También las audiencias regulares con el pontífice se han reducido un poco, y antes del cónclave, en el intercambio entre los cardenales, el tema salió, por lo que sé. Los prefectos de las congregaciones sienten la necesidad de una relación más frecuente y directa con el Santo Padre. En cierta manera, volver a como era antes, cuando los jefes de dicasterios tenían, por así decir, una mayor autonomía”.

¿Cómo entra en este cuadro el “grupo de consejo”?

-“No sustituye para nada los organismos de la Curia, no forma parte de ella. Es un instrumento que se agrega, para ayudar al Papa. Representa, por así decir, un pequeño sínodo de comunión que reúne obispos de todos los continentes. Se puede ver en paralelo con el sínodo de los obispos querido por Pablo VI para consultar a los episcopados del mundo. Se retoma esa intuición en una modalidad más ágil, de modo que pueda reunirse con mayor frecuencia, de pronto cada dos o tres meses. De todas formas, el Papa decidirá [...]”

Un “grupo”, no una comisión: ¿qué diferencia hay?

-“Las comisiones tienen que ver con oficinas, tareas. Un grupo es diferente, son personas que se encuentran, obispos que representan áreas y culturas del mundo. No hay solo colegialidad, hay comunión. El Papa Francisco ha citado varias veces a dos Padres de la Iglesia recordados por el Concilio: la Iglesia de Roma que “preside en la caridad”, en palabras de San Ignacio de Antioquía; y la expresión “obispo y pueblo” de San Cipriano de Cartago” (publicado en el “Corriere della Sera” del 15 de abril de 2013).

Francisco y el nuevo nombre del relativismo (de Christian Albini)

El autor, teólogo laico de Crema (Lombardía) analiza el uso que del concepto de “relativismo” hace el papa Francisco, a partir de su discurso al cuerpo diplomático (Ver: <http://catolicidad.blogspot.com/2013/03/papa-francisco-discursos-marzo-22-20-16.html>). Y comparándolo con el significado que de ese término fijó Benedicto XVI desde su homilía en la misa “pro eligendo pontífice” (18/4/2005), justamente antes del cónclave que lo eligió. Extractamos del artículo de Albini.

“Hoy, Francisco ha dado un paso que, según pienso, se hubiera esperado más adelante. En cambio, con una cierta audacia, se confrontó con el magisterio de su predecesor justamente en uno de los nudos más espinosos, el de la “dictadura del relativismo” [...] que ha sido uno de los temas-guía del pontificado de Joseph Ratzinger, casi un manifiesto. Se trata de una expresión, originaria del cardenal Siri, en torno a la cual se desencadenaron muchas polémicas y que entusiasmó a los católicos militantes y a los ateos devotos, quienes vieron en ella una desautorización de toda visión del mundo alternativa a la católica y a la civilización occidental [...] Un uso que me parece excedió las intenciones de Benedicto XVI, pero que lamentablemente contribuyó a limitar el debate en la Iglesia católica y la confrontación serena con otros sujetos.

Por eso me sorprendió mucho constatar que hoy el papa Francisco usó la expresión en el discurso a los diplomáticos acreditados ante la Santa Sede, poniendo a dura prueba su imagen de papa de apertura [...] Ha ofrecido una lectura diversa del relativismo que calificó de “pobreza espiritual” (y podemos pensar que seguirá utilizando esta expresión), entendida como el mirarse a sí mismo y los propios bienes independientemente de los demás.



Se trata de una lectura muy cercana al concepto de philautía (el amor exclusivo de sí mismo) muy propio de la tradición patristica, con la que el papa realiza un pasaje del plano teórico al espiritual. El relativismo no es una cuestión de visiones contrapuestas del mundo, sino de una actitud que puede concernir a los cristianos como a los demás hombres. Bergoglio extrae de ella una invitación al diálogo y a la fraternidad con las otras religiones [...] cosa también muy querida por Ratzinger

[aunque] en él parecía prevalecer un acento pesimista ante los desarrollos de la modernidad, derivado de su perspectiva neo-agustiniana.

Me parece que en la manera de razonar de Bergoglio, si no me equivoco, existe un subrayar la persona (el verdadero bien no negociable) con respecto a los valores. Pero dejo mejor que hable el propio Francisco.

‘Como saben, existen varios motivos por los que he elegido mi nombre pensando en Francisco de Asís, una personalidad muy conocida fuera de Italia y de Europa y entre quienes no profesan la fe católica. Uno de los primeros es el amor que Francisco tenía por los pobres [...] Bajo el ejemplo de Francisco la Iglesia ha siempre buscado atender, cuidar, en cada rincón de la tierra, a quien sufre por la indigencia [...]

¡Pero hay también otra pobreza! Es la pobreza espiritual de nuestros días, que concierne gravemente aun a los países considerados más ricos. Se trata de lo que mi predecesor, el querido y venerado Benedicto XVI, llama la ‘dictadura del relativismo’, que deja a cada uno como medida de sí mismo y pone en peligro la convivencia entre los hombres. Y llego así a una segunda razón de mi nombre. Francisco de Asís nos dice: ¡trabajen para edificar la paz! ¡Pero no hay verdadera paz sin verdad! No puede haber verdadera paz si cada uno es la medida de sí mismo, si cada uno puede reivindicar

siempre y solo el propio derecho, sin preocuparse al mismo tiempo del bien de los demás, de todos, a partir de la naturaleza que une a cada ser humano sobre esta tierra.

Uno de los títulos del Obispo de Roma es Pontífice, el que construye puentes, con Dios y entre los hombres. ¡Deseo que nuestro diálogo ayude a construir puentes entre todos los hombres, de modo que cada uno pueda encontrar en el otro no un enemigo, no un competidor, sino un hermano que acoger y abrazar! [...] (22/3).

Reforma del papado (de Raniero La Valle)

Raniero La Valle es un laico periodista y político. Fue en su momento uno de los mejores y más leídos cronistas del Vaticano II (según testimonio de mons. Parteli, para muchos obispos era la fuente de mejor información sobre la marcha del Concilio).

“El método que hemos elegido para participar en las celebraciones de los 50 años de Vaticano II se ha revelado muy fructuoso. Consiste no en recordar, sino en un comprender diferido; no volver a colorear imágenes desenfocadas, sino comprender hoy, en la nueva situación de la Iglesia y el mundo lo que ya estaba en el acontecimiento del Concilio pero que en aquellos años no comprendimos, cosas que entonces quedaron escondidas hasta para los principales protagonistas

Algo que nadie captó en su momento fue que en la “Pacem in terris” del papa Juan, su magisterio final antes de morir, no solamente existía una gran novedad teológica y antropológica, sino que estaba en germen la reforma del papado y por tanto de la Iglesia [...]

El examen de la encíclica de Roncalli reenvía a la historia de su redacción [...] De los documentos surge la perfecta conciencia que el Papa y sus teólogos de confianza tenían de que los contenidos de la encíclica (el reconocimiento a todo ser humano del derecho a la libertad en el mismo plano que a la verdad, la justicia y el amor; la perfecta igualdad de derechos y deberes de la mujer y el varón) significaban el abandono de un magisterio pontificio constante del siglo XIX, desde la “Mirari Vos” de Gregorio XVI a Pío IX, y hasta Pío XII, a mediados del siglo XX. Una Iglesia que venía del mito de la infalibilidad y de un papado construido en el segundo milenio como un poder superior a cualquier otro poder, no hubiera podido cambiar un magisterio recurrente del papa si no era el mismo papa quien lo hacía. Cosa que no era fácil pensar después que Gregorio VII había hecho del pontífice el único “episcopus universalis” a quien los príncipes debían besar los pies; o después que Inocencio III, la figura dialéctica de San Francisco había establecido el derecho del papa a ejercer el poder, aun temporal, para remedio del pecado; o luego que Bonifacio VIII había reivindicado como necesaria la sumisión al Romano Pontífice de toda creatura. Y aquí está la novedad de Juan XXIII: la autocrítica del magisterio y la auto-reforma del papado.

Esta instancia de una reforma del papado pareció después entrar en letargo en los cincuenta años sucesivos a la encíclica, pero he aquí que hoy vuelve a hacerse posible. La sorpresa ha sido Bergoglio, desde la elección del nombre, como para decir que se recomienza no desde Inocencio III sino desde Francisco de Asís; no de la sobrecarga institucional, sino del soplo de la profecía. Al inclinarse a besar el pie de los detenidos en la tarde del Jueves santo, repara la antigua pretensión del papa de que todos los príncipes besaran su pie; el beso del pie de la joven reclusa de largos cabellos negros, restituye a la mujer aquel gesto de veneración y de afecto que la pecadora había cumplido bañando con sus lágrimas los pies de Jesús, secándolos con sus cabellos, besándolos y rociándolos con aceite perfumado. Pedro, verdaderamente vicario de Jesús en este gesto, pagaba la deuda de amor de su maestro, de nuevo tocaba el cuerpo de una mujer hasta ahora siempre escondido y temido en la Iglesia.

De pronto es esto lo que quiere decir la reforma del papado. Por ejemplo quiere decir, como explicó el papa Francisco en la homilía de inicio de su pontificado que 'por cierto, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? Se trata de un poder que es el servicio'. La reforma del papado quiere decir anunciar a un Dios que es solo perdón y misericordia, un Dios que 'juzga amándonos', como Francisco ha dicho en el Viacrucis del Coliseo. No un Dios que juzga y ama, como enseñada dijeron los que "traducen" sin darse cuenta de la novedad, ya que dispensar al mismo tiempo amor y juicio lo hacía también la Iglesia de la Inquisición. Se trata en cambio de un Dios en el que no hay juicio, porque el amor es el juicio. Lo que el papa ha dicho es que no hay una misericordia junto al juicio, sino que como pensaba Isaac de Nínive, la misma misericordia es el juicio. Y esta misericordia el papa la ha aprendido de los libros del cardenal Kasper, pero igualmente de las palabras de una humilde abuela de Buenos Aires, como dijo en su primer Angelus desde la ventana de una habitación que no es más la suya.

Y naturalmente la reforma del papado quiere decir la reforma de la Curia, quiere decir colegialidad, quiere decir pobreza. Y sobre todo quiere decir que ninguna reforma, pero tampoco ninguna obra de conservación puede ser hecha por un papado, por una Iglesia sin pueblo, o sea, sin los discípulos, sin las mujeres, sin las madres que deciden el número de sus hijos, sin los divorciados, sin los homosexuales, sin los extranjeros, sin los inmigrados, sin los pobres, sin los últimos. Ciertamente que será muy difícil para Francisco emprender esta reforma. Pero si la quiere hacer, nosotros, Iglesia, estamos con él (revista "Rocca", 1 de mayo de 2013).

Para quien lea italiano se puede consultar una página muy útil que cada día presenta una especie de revista de prensa sobre todo del hemisferio norte:

www.finesettimana.org/pmwiki/?n=Stampa.HomePage. De ella tomamos la mayoría de estos artículos que traducimos, extractamos y compartimos con los "Cuadernos Vianney".

“LA VIDA ESTÁ PRIMERO”

Pablo Dabezies

“La vida está primero. Exhortación de los Obispos a interponer el recurso de referéndum contra la ley del aborto”

1. Como dijimos en nuestra declaración del 13 de noviembre próximo pasado: “Los derechos humanos y este primordial derecho a la vida no pueden quedar sujetos a mayorías circunstanciales de un cuerpo legislativo o electoral. Sin embargo, ante la situación que se ha creado, sigue siendo el deber de los laicos católicos y de los hombres y mujeres de buena voluntad aportar sus esfuerzos para procurar que nuestra legislación respete el derecho a la vida humana desde su concepción. Quedando en manos de los ciudadanos la elección de los medios que estimen oportunos, alentamos las iniciativas legítimas que busquen la derogación de esta ley.”
2. Los uruguayos tenemos ahora la oportunidad de cambiar con nuestro voto el rumbo de las cosas y darle un sí a la vida de los niños, lo que nos permitirá mirar con esperanza nuestro futuro como nación.
3. El derecho a la vida no puede nunca ser objeto de un referéndum, desde el momento que proviene de Dios. Sin embargo, ante esta ley injusta, dado que nuestra Constitución prevé que los ciudadanos puedan expresar su voluntad de derogarla, exhortamos a votar el próximo domingo 23 de junio con el fin de que se habilite la convocatoria del referéndum sobre la ley que hoy permite el crimen del aborto.

Los Obispos del Uruguay.

(3/5/2013)

Una primera reacción

Creo que esta breve exhortación merece algunos breves y apurados comentarios cuya responsabilidad asumo.

1. Me parece bien que los Obispos uruguayos exhorten a la participación ciudadana, en este caso para habilitar el referéndum como instrumento tendiente a derogar la ley que despenalizó el aborto. Personalmente tengo mis dudas acerca de la conveniencia de plebiscitar esta cuestión, no tanto por ese apodíctico “el derecho a la vida no puede nunca ser objeto de un referéndum”. Más bien porque siendo materia tan delicada y conociendo la simplificación y polarización, que a veces raya en la caricatura, en que terminan la mayoría de los debates pre referendarios, no creo que su resultado exprese realmente una voluntad popular medianamente informada y consciente.



2. Ante posibles ataques, me interesa decir que los Obispos tienen todo el derecho a exhortar no solo a los católicos sino a todos los ciudadanos en una materia grave que a todos concierne. El hacerlo o no es cuestión de prudencia, y tal vez también de autoridad bien ganada o disminuida. Eso sí, esa autoridad en buena medida depende de una coherencia en la práctica de intervenir en las cuestiones de sociedad. Y aquí me parece que habría muchas cosas para decir, como por ejemplo las ausencias

de pronunciamientos de la CEU en otras coyunturas en que se jugaban cosas de gravísima importancia para nuestra convivencia, como todo lo referente a la “Ley de caducidad”, en todos los momentos en que se sometió a consideración popular. Una vez más repito mi convicción, ya expresada en “Carta Obsur”, de que seguimos teniendo la cabeza muy compartimentada en lo que llamamos la “defensa de la vida”, o de manera más equívoca aún, “las cosas no negociables”.

3. Otro punto que francamente me preocupa, tal cual traté de mostrarlo en la nota del último número del 2012. Me cito: “Y cuando se alientan ‘las iniciativas legítimas que busquen la derogación de esta ley’ (n. 5), ¿cuál es el horizonte de ese camino? ¿Lo que estaba vigente desde 1938, esa enorme hipocresía en la que parecíamos vivir tranquilos? ¿Era esa normativa coherente o respetuosa de la doctrina de la Iglesia, que prácticamente no la ha cuestionado? [...] Es muy ilustrativa al respecto la valoración de la normativa de 1938 que se hace en el documento del Consejo Permanente de la CEU, sección II: son 7 numerales, del 4 al 10, muy largos para reproducir aquí. Se pueden ver en <http://iglesiacatolica.org.uy/blog/wp-content/uploads/2012/09/APRECIACIONES-SOBRE-EL-PROYECTO-DE-LEY-SOBRE-EL-ABORTO.pdf>. Deja toda la impresión de que así estábamos bien (¿Porque existía la penalización?)”. Porque está dicho con todas las letras: el objetivo de la exhortación es que se vote para habilitar el referéndum y poder así votar después para derogar la ley. Para después hacer qué cosa. Creo que no es una preocupación vana.

4. Por último. ¿Ha sucedido, con la actual ley, como tanto se predijo, que se disparara el número de abortos en el país? Es muy dudoso, si no incierto. Por el momento, solo se conocieron unos datos, no oficiales, dados por el subsecretario de Salud Pública, según el cual se estarían cometiendo entre 300 y 400 abortos voluntarios por mes. Lo que daría un total de 4.800 al año. Habrá que contar, tarea imposible, los que siguen haciéndose clandestinamente (hay que reconocer que los responsables sanitarios y penales no se están preocupando por combatir ese delito según la ley vigente. Igualito que antes). Pero de todos modos, el total sería muy inferior a los 30.000 anuales que se manejaban desde ambas polarizaciones (vuelvo a recordar que tanto la Iglesia cuanto los pro-despenalización, hablaban de ¡150.000! abortos al año hasta comienzos de los 80). También la misma fuente afirmó que rondaba el 20% el número de abortos evitados desde la aprobación de la despenalización.

5. Espero que si se habilita el referéndum, haya ocasión de una discusión madura. En la que la voz de los laicos se haga oír más allá de eslóganes que conforma solo a quienes no quieren mirar de frente la cruda realidad del aborto en el país. A manifestar su pensamiento con serenidad y libertad. Aunque fueran “nada más” que 4.800 al año, es una tragedia. Tenemos que encontrar el mejor camino para irlos reduciendo. Que en mi análisis cristiano no es precisamente el que se eligió en 1938.

APOROFOBIA

La fobia a los pobres

María Virginia Mata Otero
Licencia en historia y
docente de nivel secundario

Llegó a mis manos por casualidad, un artículo de la Dra. Adela Cortina (1), catedrática en Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia; donde propone la inclusión en el Diccionario de la Real Academia Española de un nuevo término: aporofobia.

“/.../ después de rebuscar afanosamente en mi viejo diccionario griego, tan usado el pobre en los años de bachillerato: el nombre “aporofobia”. “Dícese –podría constar en la caracterización, por analogía con otras– del odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado. (Del gr. Aporos, pobres y fobéo, espantarse) f”. /.../ Pero lo indudable es que la repugnancia ante el pobre, ante el desamparado, tiene una fuerza en la vida social que todavía es mayor precisamente porque actúa desde una deleznable anonimato”.

Aporofobia da cuenta de una realidad social que se extiende por el mundo occidental; en algunos aspectos como en este caso, tan infelizmente globalizado. La palabra intenta verbalizar un penoso fenómeno: el rechazo a los pobres. Como lo que no puede representarse en el lenguaje no puede significarse, la nueva palabra refiere a una realidad social de la que tan poco se habla. Y que gana cada vez más adeptos anónimos que se esconden detrás de discursos ética y políticamente correctos:

“Pero existe una poderosa, tal vez la más poderosa, para acoger una nueva palabra en el seno de una lengua, y es que designe una realidad tan efectiva en la vida social que esa vida no pueda entenderse sin contar con ella. /.../ Poner nombre a las personas es imprescindible para darles carta de naturaleza (“te llamas Viernes”), tanto más a las realidades sociales, de las que falta clara conciencia mientras son inefables”.

Las raíces

La aporofobia no es una enfermedad nueva, es difícil rastrear su existencia en la antigüedad. Se sabe, con certeza, que azota periódicamente en Europa desde fines de la Edad Media hasta nuestros días. Paralelamente al inexorablemente triunfo el Capitalismo; ya lo explicó Max Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. El capitalismo necesita pobres, pero sólo pobres dóciles. Es difícil identificar la aporofobia, porque suele confundirse con otros males. A nuestro continente llegó junto con los colonizadores españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses.

Ya en el siglo XVIII, los juristas españoles confundían pobreza y delincuencia. En una España desordenada e insegura, se veía a los pobres y su forma de vida como los culpables de casi todos los males. Se difundía exitosamente la idea de que el pobre, más precisamente el pobre sin trabajo voluntaria o involuntariamente era un delincuente. Pobreza, vagancia y delincuencia eran sinónimos.

Se imponía el capitalismo puro y duro, a la española, pero capitalismo al fin. La idea motor consistía en afirmar, que sí se era pobre sin trabajo la fuente de subsistencia era el delito. Tal simplificación llama la atención principalmente en España, donde la mendicidad resultaba un medio de vida eficaz de subsistencia. Los grupos sociales económicamente poderosos practicaban la caridad, como un camino seguro para lograr la salvación eterna. Así, nobles y burgueses, de acuerdo a la mentalidad de la época, protegían la pobreza. Más adelante esa asociación entre pobreza, vagancia y delincuencia llevó a la concepción jurídica del “estado peligroso”.

Mucha agua corrió desde entonces, en distintos lugares y tiempos.

En la Banda Oriental la epidemia de aporofobia llegó con los españoles, ese rincón de vagos, contrabandistas, mal entretenidos y mozos de mala camisa y peor vestidos, es decir: pobres. Pobres sin trabajo y sin vocación de colonos. Hombres “sin Dios ni Rey”.

Sin embargo, la peor epidemia de aporofobia se vivió en el Uruguay a finales del siglo XIX, con la llamada por la historiografía Primera Modernización. La enfermedad atacó en el campo, y fue tan tremenda su propagación que se debió aplicar un remedio extremo: el exterminio de los pobres. Aun así, algunos sobrevivieron, no hubo otra solución que su internación en el macabro Taller de los adoquines. El remedio, para los que a pesar de la purga se empeñaron en vivir, fue los trabajos forzados.

La pobreza tiene su historia colectiva e individual.

Mundos cerrados

Después de un siglo la aporofobia volvió a rebrotar en nuestro país, y según como van la cosas, parece que para quedarse. Este mal que actúa silenciosamente se incuba en toda la sociedad. A partir de mediados de la década de 1980, comienza a constatarse en el país un cambio radical en las pautas tradicionales de convivencia social, que los científicos llaman desintegración social. Tres fenómenos se entrecruzan, la fragmentación territorial, educativa y laboral.



Los barrios comienzan a alojar a sectores similares económica, social y culturalmente. Los barrios dejan de ser testimonio del variopinto de nuestra sociedad. Se forman barrios de grupos económicamente privilegiados, de sectores medios, de obreros y de pobres. En el plano educativo, también se verifica una tendencia similar; los centros de enseñanza públicos y privados albergan por lo general una población estudiantil homogénea. En cuanto al mercado laboral, hay trabajos a los que pueden o no pueden aspirar los individuos, no solo por su preparación sino por su extracción social. El sistema educativo y el

mercado laboral dejan de ser caminos de movilidad social para convertirse en “mundos cerrados”. Se llega incluso a la patética realidad de que los pobres marginan a otros pobres, casi siempre pueden encontrarse a grupos más desposeídos.

El actual y patético avance de aporofobia volvió a la vieja idea de asociar pobreza, vagancia y delincuencia. La idea de que detrás de todo pobre hay un delincuente encubierto, es una de las creencias más arraigadas; que ya ni siquiera se oculta, por el contrario se convierte en muchos discursos en un elemento de peso.

En el año 2007, se hizo pública una encuesta realizada por el Observatorio de Montevideo, sobre exclusión social y discriminación; donde se evaluó la percepción de exclusión social y de discriminación en el país (2). La inmensa mayoría de la población manifestó su rechazo a tener un vecino pobre. Precisamente, porque la imagen de la pobreza tiene rostro de delincuencia y drogadicción. Ya no se asocia la pobreza con aquellos que no han podido acceder a un trabajo digno o a las personas de bajos recursos. Parecen no existir más trabajadores pobres, que diariamente van a ganar un salario de hambre.

Como nuestra comunidad educativa es parte del mundo, también llegó a nosotros la aporofobia, que mal que nos pese, todos padecemos en menor o mayor medida. En nuestros estudiantes late con

fuerza detrás de discursos políticamente correctos. Viven su vida entre iguales, en el barrio, el colegio, etc. El ansia de la mayoría de ellos es triunfar en la vida en el plano económico; porque creen que eso les asegurará el éxito en otros aspectos. Pertenecen a una generación pragmática, donde el dinero compra la felicidad y esta idea pasó de ser una máxima a una realidad comprobable, según los parámetros de una sociedad utilitarista y hedonista.

En el aula la aporofobia a menudo se manifiesta explícitamente. Hace algunos años en una institución, un estudiante interrumpió: “al único pobre que respeto es al “pichi” de mi cuadra, me contó su historia y me ayudó”. Es precisamente la distancia, no encontrarme con el otro, lo que lleva al miedo y a la discriminación. La cercanía lleva a la comprensión.

Todos los años, en el aula, en los cursos de bachillerato trabajo con un film clásico en las aulas de Historia; “Germinal” (3). Mi asombro se renueva cada año, porque siempre se repite la condena a la única jornada de diversión que muestra la película: “Se gastaron la plata en una fiesta y no tienen para comer algunos días”; “Se fueron de fiesta y compraron salchichas en un parque de diversión y apostaron a las cartas: así no van a ahorrar para dejar de ser pobres”; “Por qué se emborrachan si son pobres”.

Manifiestan así ideas tan erróneas como peligrosas, los pobres no tienen derecho a divertirse, en tanto sean pobres solo pueden trabajar y trabajar sin descanso. Y claro, siempre se termina, en lo que es un lugar común de la incomprensión social: “Para que tienen hijos si son pobres”.

Los estudiantes manifiestan aporofobia por las razones que señala Adela Cortina: *“El problema no es de raza ni de extranjería: es de pobreza. Por eso hay algunos racistas y xenófobos, pero aporófos, casi todos. La razón es simple, descubrirla no precisa grandes especulaciones. En sociedades, como la nuestras, organizadas en torno a la idea de contrato en cualquiera de las esferas sociales, el pobre, el verdaderamente diferente en cada una de ellas, es el que no tiene nada interesante que ofrecer a cambio y, por tanto, no tiene capacidad real de contratar”.*

Los estudiantes, dignos consumidores de los beneficios económicos de sus padres, condenan en los más desposeídos sus propios comportamientos; la diversión, los paseos, el sexo, el alcohol, la droga, etc. Ellos tienen derechos de consumidores, los pobres no. En la sociedad actual se cree que los pobres no tienen nada que ofrecer porque no pueden consumir ni contratar, se alejan así de la implacable lógica de la economía. Esa lógica cunde en los estudiantes, que afirman su lugar en el mundo como consumidores. Van adoptando modas y marcas sin justificación racional, salvo el hecho de que son productos que los pobres no pueden consumir. Cuando la ropa, los lugares que frecuentan y/o el lenguaje llegan -por vaya a saber por qué medios- a los pobres inmediatamente los abandonan.

Los pobres pueden ofrecerles la risa fácil; como lamentablemente sucedió en la clase a mi cargo; frente al desafío de una encuesta con fines académicos; unos estudiantes interrogaron a un grupo de marginados que trabajan en las intermediaciones. El material, con respuestas que demostraban una falta total de educación e información despertaron risas y burlas.

Acercar distancias

Tan peligroso como la pobreza es parecer pobre. En una sociedad insegura, los estudiantes van, como me lo han explicado, cuidándose de los pobres. A los que como en el siglo XVIII en España consideran peligrosos delincuentes. Es meridianamente cierto que muchos pobres son delincuentes, drogadictos, violentos y peligrosos. Es igualmente cierto que, no solo los pobres son delincuentes, drogadictos, violentos y peligrosos.

Sin embargo, he notado que los estudiantes se conmueven con la pobreza, siempre y cuando sea lejana temporal o al menos geográficamente. Permanecen impassibles ante las situaciones que ven en

la calle todos los días, pero son capaces de revelarse frente a la pobreza y la marginalización lejana. Sobran ejemplos, como un proyecto que realicé sobre el estudio de las comunidades indígenas actuales. Los estudiantes temen a los niños pobres de la ciudad, porque no los ven como pobres sino como ladrones; pero muestran dedicación y hasta entrega en contacto con los niños más desposeídos de otros lugares.

Difícilmente, a pesar de las dificultades que deberán sortear a lo largo de la vida, los estudiantes de determinados ambientes socio culturales integren el mundo de los pobres. Es indudable que serán ciudadanos, que con sus decisiones incidirán en diferentes ámbitos:

“Ante una situación semejante cabe responder desde tres tipos de ética, encarnada en tres tipos ideales: la ética de los demonios estúpidos, la de los demonios inteligentes y la de las personas, amén de inteligentes, justas y solidarias. La sugerencia viene de Kant /.../ Podríamos decir, por analogía, que hasta un pueblo sin sensibilidad moral, preferiría la paz a la guerra, la cooperación al conflicto, la colaboración a la exclusión, con tal de que tengan inteligencia.

Los demonios estúpidos excluyen a otros en cada esfera social, creyendo que no tienen nada interesante que ofrecer. /.../ Los demonios inteligentes se aperciben es este tipo de cosas y tratan de averiguar con quienes interesa sellar pactos, porque hasta el más débil te puede quitar la vida. Las personas con sentido de la justicia y la solidaridad van más allá del contrato: hacia el reconocimiento del valor en sí de cada ser humano, que es la divisa de la Ilustración.”

Es desde un acercamiento desde la lejanía, que los estudiantes pueden empezar a entender, comprender y asumir los mil rostros de la pobreza. Siempre y cuando la meta sea acercar el foco. Debemos trabajar con ellos, para ir acortando las distancias y que puedan mirar la realidad en la que están insertos quieran o no, de la que serán responsables y deberán decidir si quieren o no cambiar. La tarea es difícil, la destrucción de los demonios estúpidos, el destierro de los demonios inteligentes. La praxis del sentido de justicia, solidaridad, fraternidad y misericordia. Despejando simplismos que entienden estas ideas confundiéndolas con lástima, caridad y bondad.

Montevideo, abril 2013

Referencias Bibliográficas

- 1- Cortina, Adela, en diario “EL País”, Madrid, España, 7 de marzo de 2000, sección Opinión (elpais.com/2000/03/07/opinion/952383603_850215.html)
- 2- Los resultados de la encuesta citada pueden consultarse en el Diario Digital on line: “Mirate”, diciembre de 2007.
- 3- “Germinal”, Director: Berri, Claude; 1993, basada en la novela homónima de Zola, Emile.

"PADRE, QUE TODOS SEAN UNO, PARA QUE EL MUNDO CREA" (Jn 17,21)

Leonardo Goday

Hablar de ecumenismo es necesariamente hablar de espiritualidad. El ecumenismo es una de las tantas manifestaciones del soplo del Espíritu en nuestras vidas. Un soplo que, a la vez, nos impulsa a hacer trascender esa fuerza interior, ese ardor en nuestro corazón, hacia mucho de aquello que tiene que ver con nuestra vida cotidiana como seguidores de Jesús.

La espiritualidad ecuménica y la acción de carácter ecuménico son tan indisolubles que no puede resentirse una sin que se menoscabe la otra, ni deja de crecer una al alimentarse su contraparte. El ecumenismo es más que espiritualidad, y no es solo un obrar conjunto, tampoco, una mera cooperación.

Los Hechos de los Apóstoles hablan del valor de este sentir y este obrar:

"Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todos sus bienes y los compartían con todos según la necesidad de cada uno.

Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón..." (Hc. 2, 44-46).

En un mundo como el actual, en el que parecen exacerbarse las diferencias de todo tipo entre los seres humanos; las nacionales, étnicas, religiosas, lingüísticas, económicas y demás, el ecumenismo es también una espiritualidad y una práctica de la diversidad. De la común-unión, en la diversidad y no a pesar de ella. Las diferencias en las tradiciones de las diferentes denominaciones, lejos de ser un obstáculo son una gracia, cuando se descubre la riqueza ajena que se comparte y que ayuda a remover el centro del mundo de nosotros mismos, tanto a nivel personal como en lo que hace a nuestra comunidad específica.



La comunión nos ha sido dada por Dios, quien es comunión interpersonal en la Trinidad. De Él sentimos este llamado a abrirnos al encuentro con el hermano en la fe de Cristo, que reafirma nuestra propia identidad, y en absoluto la debilita. Por el contrario, en la vivencia ecuménica hemos de agradecer al Padre esa diversidad enriquecedora, y venerar al mismo tiempo nuestras propias tradiciones. Solo siendo nosotros mismos plenamente podemos establecer una relación de fraternidad. La comunión sin pérdida de identidad es una experiencia profundamente fraternal, un reconocerse buscadores de una verdad que no se posee completamente y en exclusividad. Y es así una experiencia profundamente cristiana.

El diálogo, la escucha, el encuentro, la solidaridad, el amor, son el camino y el fruto de una verdadera espiritualidad ecuménica:

"En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan unos a otros" (Jn. 13,31-35)

Ese amor se manifiesta también en amor por la humanidad toda y más, por toda la creación. Ya es histórico que los movimientos ecuménicos den testimonio común en favor del respeto de los derechos humanos, en el rescate de la dignidad y la centralidad de la persona humana y, más recientemente, en el cuidado de la naturaleza.

En un conflicto como el palestino-israelí en la actualidad, los cristianos (aparentemente ajenos en alguna medida a la disputa) dan señales inequívocas de trabajo ecuménico en favor de la paz, y en general, de un llamado a la reconciliación mundial en la era de la globalización. Pero también en pos de una convivencia respetuosa, tolerante y multicultural, cada vez más necesaria para lograr esa anhelada paz. La lucha contra la pobreza es también un espacio privilegiado para materializar una efectiva opción por el pobre. Muchas son las organizaciones de cristianos que dan esa batalla, muchas veces en forma silenciosa, tanto a nivel local como en forma de ayuda internacional a los rincones más desfavorecidos.

El cuidado de la Creación es un compromiso que han asumido muchos cristianos ecuménicos recientemente. Es que ningún problema que implique a la humanidad toda puede ser soslayado por el cristiano de estos tiempos, y las grandes causas, como esta, se defienden mejor a partir del encuentro que surge de las coincidencias y objetivos comunes. Este cuidado es signo de amor por las creaturas todas y por el Creador.

El compromiso ecuménico con la liberación humana nos recuerda a todos quienes pertenecemos a una confesión particular, que el lugar de vivencia evangélica está más allá de nuestra propia iglesia. Y, sin dejar de reconocer la necesidad de un ecumenismo institucional, debemos saber que es la relación íntima con Jesús en la dimensión experiencial de la fe lo que legitima nuestro ecumenismo. Es necesaria una mística ecuménica, encarnada y pluralista.

Este ecumenismo viene a levantarse en nuestras vidas contra el egoísmo, contra la mera utilidad del otro, contra un mundo de solo inmanencia y de racionalidad sin amor. Es viva expresión de nuestra trascendencia, y de nuestro deseo de vivir con Cristo, por Él y en Él.

EL EVANGELIO DOMINICAL (mayo de 2013)

Antonio Pagola

6 Pascua (C), 5/5, Juan 14, 23-29

LA PAZ EN LA IGLESIA

En el evangelio de Juan podemos leer un conjunto de discursos en los que Jesús se va despidiendo de sus discípulos. Los comentaristas lo llaman "El Discurso de despedida". En él se respira una atmósfera muy especial: los discípulos tienen miedo a quedarse sin su Maestro; Jesús, por su parte, les insiste en que, a pesar de su partida, nunca sentirán su ausencia.

Hasta cinco veces les repite que podrán contar con «el Espíritu Santo». Él los defenderá, pues los mantendrá fieles a su mensaje y a su proyecto. Por eso lo llama «Espíritu de la verdad». En un momento determinado, Jesús les explica mejor cuál será su quehacer: «El Defensor, el Espíritu Santo... será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho». Este Espíritu será la memoria viva de Jesús.

El horizonte que ofrece a sus discípulos es grandioso. De Jesús nacerá un gran movimiento espiritual de discípulos y discípulas que le seguirán defendidos por el Espíritu Santo. Se mantendrán en su verdad, pues ese Espíritu les irá enseñando todo lo que Jesús les ha ido comunicando por los caminos de Galilea. Él los defenderá en el futuro de la turbación y de la cobardía.

Jesús desea que capten bien lo que significará para ellos el Espíritu de la verdad y Defensor de su comunidad: «Os estoy dejando la paz; os estoy dando la paz». No sólo les desea la paz. Les regala su paz. Si viven guiados por el Espíritu, recordando y guardando sus palabras, conocerán la paz.

No es una paz cualquiera. Es su paz. Por eso les dice: «No os la doy yo como la da el mundo». La paz de Jesús no se construye con estrategias inspiradas en la mentira o en la injusticia, sino actuando con el Espíritu de la verdad. Han de reafirmarse en él: «Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde».

En estos tiempos difíciles de desprestigio y turbación que estamos sufriendo en la Iglesia, sería un grave error pretender ahora defender nuestra credibilidad y autoridad moral actuando sin el Espíritu de la verdad prometido por Jesús. El miedo seguirá penetrando en el cristianismo si buscamos asentar nuestra seguridad y nuestra paz alejándonos del camino trazado por él.

Cuando en la Iglesia se pierde la paz, no es posible recuperarla de cualquier manera ni sirve cualquier estrategia. Con el corazón lleno de resentimiento y ceguera no es posible introducir la paz de Jesús. Es necesario convertirnos humildemente a su verdad, movilizar todas nuestras fuerzas para desandar caminos equivocados, y dejarnos guiar por el Espíritu que animó la vida entera de Jesús.

Ascensión del Señor (C), 12/5, Lucas 24, 46-53

CRECIMIENTO Y CREATIVIDAD

Los evangelios nos ofrecen diversas claves para entender cómo comenzaron su andadura histórica las primeras comunidades cristianas sin la presencia de Jesús al frente de sus seguidores. Tal vez, no fue todo tan sencillo como a veces lo imaginamos. ¿Cómo entendieron y vivieron su relación con él, una vez desaparecido de la tierra?

Mateo no dice una palabra de su ascensión al cielo. Termina su evangelio con una escena de despedida en una montaña de Galilea en la que Jesús les hace esta solemne promesa: «*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*». Los discípulos no han de sentir su ausencia. Jesús estará siempre con ellos. Pero ¿cómo?

Lucas ofrece una visión diferente. En la escena final de su evangelio, Jesús «se separa de ellos subiendo hacia el cielo». Los discípulos tienen que aceptar con todo realismo la separación: Jesús vive ya en el misterio de Dios. Pero sube al Padre «bendiciendo» a los suyos. Sus seguidores comienzan su andadura protegidos por aquella bendición con la que Jesús curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores y acariciaba a los pequeños.

El evangelista Juan pone en boca de Jesús unas palabras que proponen otra clave. Al despedirse de los suyos, Jesús les dice: «Yo me voy al Padre y vosotros estáis tristes... Sin embargo, os conviene que yo me vaya para que recibáis el Espíritu Santo». La tristeza de los discípulos es explicable. Desean la seguridad que les da tener a Jesús siempre junto a ellos. Es la tentación de vivir de manera infantil bajo la protección del Maestro.

La respuesta de Jesús muestra una sabia pedagogía. Su ausencia hará crecer la madurez de sus seguidores. Les deja la impronta de su Espíritu. Será él quien, en su ausencia, promoverá el crecimiento responsable y adulto de los suyos. Es bueno recordarlo en unos tiempos en que parece crecer entre nosotros el miedo a la creatividad, la tentación del inmovilismo o la nostalgia por un cristianismo pensado para otros tiempos y otra cultura.

Los cristianos hemos caído más de una vez a lo largo de la historia en la tentación de vivir el seguimiento a Jesús de manera infantil. La fiesta de la Ascensión del Señor nos recuerda que, terminada la presencia histórica de Jesús, vivimos "el tiempo del Espíritu", tiempo de creatividad y de crecimiento responsable. El Espíritu no proporciona a los seguidores de Jesús "recetas eternas". Nos da luz y aliento para ir buscando caminos siempre nuevos para reproducir hoy su actuación. Así nos conduce hacia la verdad completa de Jesús.

Pentecostés (C), 19/5, Juan 14, 15-16.23b-26

INVOCACIÓN

Ven Espíritu Creador e infunde en nosotros la fuerza y el aliento de Jesús. Sin tu impulso y tu gracia, no acertaremos a creer en él; no nos atreveremos a seguir sus pasos; la Iglesia no se renovará; nuestra esperanza se apagará. ¡Ven y contágnanos el aliento vital de Jesús!

Ven Espíritu Santo y recuérdanos las palabras buenas que decía Jesús. Sin tu luz y tu testimonio sobre él, iremos olvidando el rostro bueno de Dios; el Evangelio se convertirá en letra muerta; la Iglesia no podrá anunciar ninguna noticia buena. ¡Ven y enséñanos a escuchar sólo a Jesús!

Ven Espíritu de la Verdad y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu guía, nunca nos liberaremos de nuestros errores y mentiras; nada nuevo y verdadero nacerá entre nosotros; seremos como ciegos que pretenden guiar a otros ciegos. ¡Ven y conviértenos en discípulos y testigos de Jesús!

Ven Espíritu del Padre y enséñanos a gritar a Dios "Abba" como lo hacía Jesús. Sin tu calor y tu alegría, viviremos como huérfanos que han perdido a su Padre; invocaremos a Dios con los labios, pero no con el corazón; nuestras plegarias serán palabras vacías. ¡Ven y enséñanos a orar con las palabras y el corazón de Jesús!

Ven Espíritu Bueno y conviértenos al proyecto del "reino de Dios" inaugurado por Jesús. Sin tu fuerza renovadora, nadie convertirá nuestro corazón cansado; no tendremos audacia para construir un mundo más humano, según los deseos de Dios; en tu Iglesia los últimos nunca serán los primeros; y nosotros seguiremos adormecidos en nuestra religión burguesa. ¡Ven y haznos colaboradores del proyecto de Jesús!

Ven Espíritu de Amor y enséñanos a amarnos unos a otros con el amor con que Jesús amaba. Sin tu presencia viva entre nosotros, la comunión de la Iglesia se resquebrajará; la jerarquía y el pueblo se irán distanciando siempre más; crecerán las divisiones, se apagará el diálogo y aumentará la intolerancia. ¡Ven y aviva en nuestro corazón y nuestras manos el amor fraterno que nos hace parecernos a Jesús!

Ven Espíritu Liberador y recuérdanos que para ser libres nos liberó Cristo y no para dejarnos oprimir de nuevo por la esclavitud. Sin tu fuerza y tu verdad, nuestro seguimiento gozoso a Jesús se convertirá en moral de esclavos; no conoceremos el amor que da vida, sino nuestros egoísmos que la matan; se apagará en nosotros la libertad que hace crecer a los hijos e hijas de Dios y seremos, una y otra vez, víctimas de miedos, cobardías y fanatismos. ¡Ven Espíritu Santo y contágnanos la libertad de Jesús!

La Santísima Trinidad (C), 26/5, Juan16, 12-15

ABRIRNOS AL MISTERIO DE DIOS

A lo largo de los siglos, los teólogos han realizado un gran esfuerzo por acercarse al misterio de Dios formulando con diferentes construcciones conceptuales las relaciones que vinculan y diferencian a las personas divinas en el seno de la Trinidad. Esfuerzo, sin duda, legítimo, nacido del amor y el deseo de Dios.

Jesús, sin embargo, no sigue ese camino. Desde su propia experiencia de Dios, invita a sus seguidores a relacionarse de manera confiada con Dios Padre, a seguir fielmente sus pasos de Hijo de Dios encarnado, y a dejarnos guiar y alentar por el Espíritu Santo. Nos enseña así a abrirnos al misterio santo de Dios.

Antes que nada, Jesús invita a sus seguidores a vivir como hijos e hijas de un Dios cercano, bueno y entrañable, al que todos podemos invocar como Padre querido. Lo que caracteriza a este Padre no es su poder y su fuerza, sino su bondad y su compasión infinita. Nadie está solo.

Todos tenemos un Dios Padre que nos comprende, nos quiere y nos perdona como nadie.

Jesús nos descubre que este Padre tiene un proyecto nacido de su corazón: *construir con todos sus hijos e hijas un mundo más humano y fraterno, más justo y solidario*. Jesús lo llama "reino de Dios" e invita a todos a entrar en ese proyecto del Padre buscando una vida más justa y digna para todos empezando por sus hijos más pobres, indefensos y necesitados.

Al mismo tiempo, Jesús invita a sus seguidores a que confíen también en él: "No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí". Él es el Hijo de Dios, imagen viva de su Padre. Sus palabras y sus gestos nos descubren cómo nos quiere el Padre de todos. Por eso, invita a todos a seguirlo. Él nos enseñará a vivir con confianza y docilidad al servicio del proyecto del Padre.

Con su grupo de seguidores, Jesús quiere formar una familia nueva donde todos busquen "cumplir la voluntad del Padre". Ésta es la herencia que quiere dejar en la tierra: *un movimiento de hermanos y hermanas al servicio de los más pequeños y desvalidos*. Esa familia será símbolo y germen del nuevo mundo querido por el Padre.

Para esto necesitan acoger al Espíritu que alienta al Padre y a su Hijo Jesús: "Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y así seréis mis testigos". Éste Espíritu es el amor de Dios, el aliento que comparten el Padre y su Hijo Jesús, la fuerza, el impulso y la energía vital que hará de los seguidores de Jesús sus testigos y colaboradores al servicio del gran proyecto de la Trinidad santa.

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (C), 2/6, 1 Corintios 11, 23-26

HACER MEMORIA DE JESÚS

Al narrar la última Cena de Jesús con sus discípulos, las primeras generaciones cristianas recordaban el deseo expresado de manera solemne por su Maestro: «*Haced esto en memoria mía*». Así lo recoge el evangelista Lucas y Pablo, el evangelizador de los gentiles.

Desde su origen, la Cena del Señor ha sido celebrada por los cristianos para hacer memoria de Jesús, actualizar su presencia viva en medio de nosotros y alimentar nuestra fe en él, en su mensaje y en su vida entregada por nosotros hasta la muerte. Recordemos cuatro momentos significativos en la estructura actual de la misa. Los hemos de vivir desde dentro y en comunidad.

La escucha del Evangelio. Hacemos memoria de Jesús cuando escuchamos en los evangelios el relato de su vida y su mensaje. Los evangelios han sido escritos, precisamente, para guardar el recuerdo de Jesús alimentando así la fe y el seguimiento de sus discípulos.

Del relato evangélico no aprendemos doctrina sino, sobre todo, la manera de ser y de actuar de Jesús, que ha de inspirar y modelar nuestra vida. Por eso, lo hemos de escuchar en actitud de discípulos que quieren aprender a pensar, sentir, amar y vivir como él.

La memoria de la Cena. Hacemos memoria de la acción salvadora de Jesús escuchando con fe sus palabras: "Esto es mi cuerpo. Vedme en estos trozos de pan entregándome por vosotros hasta la muerte... Éste es el cáliz de mi sangre. La he derramado para el perdón de vuestros pecados. Así me recordaréis siempre. Os he amado hasta el extremo".

En este momento confesamos nuestra fe en Jesucristo haciendo una síntesis del misterio de nuestra salvación: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús". Nos sentimos salvados por Cristo nuestro Señor.

La oración de Jesús. Antes de comulgar, pronunciamos la oración que nos enseñó Jesús. Primero, nos identificamos con los tres grandes deseos que llevaba en su corazón: el respeto absoluto a Dios, la venida de su reino de justicia y el cumplimiento de su voluntad de Padre. Luego, con sus cuatro peticiones al Padre: pan para todos, perdón y misericordia, superación de la tentación y liberación de todo mal.

La comunión con Jesús. Nos acercamos como pobres, con la mano tendida; tomamos el Pan de la vida; comulgamos haciendo un acto de fe; acogemos en silencio a Jesús en nuestro corazón y en nuestra vida: "Señor, quiero comulgar contigo, seguir tus pasos, vivir animado con tu espíritu y colaborar en tu proyecto de hacer un mundo más humano"

LA VIVENCIA DE LA FE EN TIEMPOS DIFÍCILES

Magdalena Martínez

En el año 2009 Trilce publicó lo que podríamos llamar una autobiografía de Ademar Olivera: **Forjando caminos de liberación: la Iglesia Metodista en tiempos de dictadura**. En realidad, Ademar comparte sus memorias. Memorias de su propia vida, memorias que nos llevan a otras historias, algunas más lejanas, otras demasiado cercanas.



Comienza con el despertar de la fe en su natal Treinta y Tres y su vocación pastoral que lo lleva a acercarse a la Iglesia Metodista. Con sabiduría – porque muchos, lamentablemente, desconocemos esa parte de la historia – nos lleva a los orígenes del metodismo y a la historia de la Iglesia Metodista en Uruguay. Son historias no menores, porque es desde su ser metodista que Ademar asume el compromiso con la sociedad de su tiempo. Su fe y compromiso social son inseparables, y eso nace de algún modo en el seno de una Iglesia “comprometida con su tiempo”.

Es que lo central del libro, como ya lo dice el título, transcurre en el período de la última dictadura militar de nuestro país (1973-1985). Lo que sucedió en mayor o menor medida todos algo conocemos. Pero lo que aporta este libro, desde las memorias de Ademar, es una vivencia de la fe en ese período tan duro y un compromiso desde una comunidad eclesial. De esto creo que nuestra sociedad conoce poco. El mismo Ademar comparte que fue un comentario de su amiga Ivonne Trías la que lo motiva a plantearse la idea de escribir este libro: “Mucho se habla del aporte de las Iglesias durante la dictadura, pero nadie escribe nada”.

Si bien el título puede hacer pensar que el libro plantea algo más genérico sobre el papel de la Iglesia Metodista durante la dictadura, yo creo que es sobre todo un testimonio personal. Pero cuando el testimonio es de alguien cuyo compromiso se vive desde su pertenencia eclesial, cuando es un testimonio de un cristiano que busca vivir la fe y compromiso aun en condiciones muy difíciles, pues entonces ahí hay una iglesia que está asumiendo su papel en determinado lugar y determinado tiempo.

“¿Cómo se vive la fe en estas condiciones? ¿Se limita a lo individual y privado? ¿O hay otras posibilidades?”, se pregunta Ademar en relación a sus años de preso político. Las memorias que comparte nos hablan de una fe vivida plenamente, de una fe que buscó alimentarse en la oración personal, en las charlas, en las celebraciones que de algún modo lograron realizar. Una fe que ayuda a mantenerse vivo, que da sentido al compromiso asumido y a las consecuencias que trajo. Una fe que nos dice que somos hermanos, hermandad que alimentó encuentros ecuménicos porque ante todo somos hijos de un mismo Padre.

Este libro llegó a mis manos como un regalo el día antes de embarcarme en un largo viaje-búsqueda. Me ayudó mucho, no solo para conocer historias que como católica muchas veces desconocía, sino también y especialmente para animarme a crecer en hermandad, en compromiso, todo desde una vivencia profunda de la fe. Ojalá que su lectura pueda alimentar a muchos otros.

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS LAICOS

Elena Bicera

Les acerco un libro que considero muy valioso para compartir a través de Carta OBSUR: “La espiritualidad de los laicos. En una eclesiología de la comunión”, del autor Juan Antonio Estrada Díaz. (2ª edición, San Pablo. Madrid, 1992).



Es de 1992, pero muy actual. Este texto, sin dudas, nos ayuda a comprender de dónde venimos los laicos y las laicas, dónde estamos y hacia dónde podemos ir con total libertad. Les cuento acerca del libro con las palabras de la contratapa:

“La eclesiología de comunión, legado del Vaticano II, ha permitido sacar de la sombra a la figura del laico y establecer su identidad en la Iglesia. ¿Puede hablarse también de una espiritualidad laical? Tradicionalmente laico y vida de perfección y espiritualidad eran en la práctica términos antitéticos. El laico era el que se contentaba con el mero cumplimiento de los mandamientos. Para santificarse había que marcharse del mundo; había que dejar de ser laico. En el mejor de los casos, para los fieles que sentían aspiraciones superiores, como solía suceder con las órdenes terceras, la salida era esforzarse en asimilar el ideal monástico. En esta obra el autor intenta demostrar que existe una espiritualidad legítima y autónoma. Después de establecer qué es la santidad cristiana en sí, anterior e independientemente de la perfección religiosa, y de hacer un breve recorrido por las espiritualidades tradicionales señalando su influjo en la vida de los “fieles”, establece el constitutivo propio de una espiritualidad laical, de una espiritualidad para el mundo y en el mundo. A través de los varios ámbitos de la vida y de la actividad humana, subraya las líneas de fuerza de una espiritualidad seglar, distinta y distante de la espiritualidad tradicional.”

“QUE TODOS SEAN UNO”

Pablo Dabezies

Cuando uno entra a buscar y revisar páginas de las diversas denominaciones cristianas en la web, en verdad siente con más fuerza la necesidad y anhelo de unidad. Porque es realmente enorme la cantidad, y variedad de expresiones cristianas todavía separadas. Y además, por referencias, links, noticias puntuales, etc., se ve que lo que hay es de dimensión mucho mayor que lo que permite apreciar una búsqueda relativamente rápida. Y detrás de cada página, de cada dirección hay cristianos y cristianas concretos que buscan el rostro del Señor, en su gran mayoría bautizados con el mismo bautismo, y habitados con idénticos o parecidos deseos de unidad.

Buscando facilitar el conocimiento de la diversidad cristiana en nuestro país, entramos en algunas páginas (quedarán ciertamente muchas otras) de comunidades que sabemos están más comprometidas en el diálogo ecuménico.

Empezamos por la Iglesia Anglicana (<http://uruguay.anglican.org/>). Un sitio hermoso, en que podemos encontrar valiosos elementos de la historia del anglicanismo en general, de su llegada y desarrollo en el Uruguay, su organización, presencia, tipo de actividad, liturgia, etc.

Con ciertas ligazones históricas señaladas en su página (<http://episcopalantiguarou.blogspot.com/>), la Iglesia Episcopal Antigua en el Uruguay, cuya existencia francamente no conocía, presenta también una página muy completa. En ella señalo por su interés el texto de acuerdo sobre la Virgen María (llamado Acuerdo de Seattle), “María: Gracia y Esperanza en Cristo”, producido por la Comisión Internacional Anglicana / Católica Romana (ARCIC II). Para encontrar el documento de 35 páginas, pinchar en la imagen de María que se encuentra en la fila de la derecha del sitio.

La Iglesia Metodista en el Uruguay, es de las más antiguas y numerosas en el país. También en su página (<http://www.imu.org.uy/>) podemos acercarnos a un conocimiento cabal de su historia, implantación y presente en el Uruguay. En el sitio se puede acceder a la versión digital completa de la “Revista Metodista”.

Otra Iglesia importante y con tradición en el Uruguay es la Evangélica Valdense. De ella tenemos por una parte la página de la congregación de Montevideo (<http://www.iglesiaenmarcha.net/>), y por otra la del Río de la Plata, con sede principal en Argentina, que informa también de la historia de los valdenses en esta zona y de la organización, principales afirmaciones de su fe, liturgia, etc. (<http://www.valdense.org.ar/>).

La Iglesia evangélica Alemana (luterana) del Uruguay, parte de la Federación Luterana Mundial, tiene su página alojada en la de la Iglesia Valdense de Montevideo. Allí también se puede encontrar la Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la justificación (1997). Ver en <http://www.iglesiaenmarcha.net/tag/iglesia-evangelica-alemana>; <http://iglesiaevangelica.org/>

También consultamos la página de los Menonitas, que por casi veinte años (1956-1974) tuvieron en Montevideo un muy importante Seminario Evangélico Menonita de Teología, que debió dejar el país y ahora funciona en Paraguay. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Menonita>). La principal presencia de esta comunidad está actualmente en cuatro colonias del interior, una en Canelones (http://es.wikipedia.org/wiki/Colonia_Nicolich); otra en San José, en el Delta, (http://es.wikipedia.org/wiki/Colonia_Delta); y otras dos en el departamento de Río Negro: http://es.wikipedia.org/wiki/El_Ombú y <http://es.wikipedia.org/wiki/Gartental>

En cuanto a los bautistas, la información está muy fragmentada en múltiples páginas de las diversas congregaciones. Consultamos de todos modos dos páginas interesantes: <http://seminariobautista.edu.uy/index.php> y <http://www.literaturabautista.com/directorio-de-iglesias-bautistas-independientes-en-uruguay>

Buscamos también información sobre las Iglesias ortodoxas y afines, como la Ortodoxa Griega y la Armenia. Aunque en el caso de la Armenia se trate de una diócesis que cubre todo el Uruguay, no hay una página que nos informe de manera consistente sobre su historia, organización, liturgia, y actividades. En el caso de la Griega, depende del centro de Buenos Aires, como todo el resto de Sudamérica. En ambos casos es muy importante todo el aspecto cultural referente a la identidad y tradiciones de esos pueblos.



Pasando más a los organismos propiamente ecuménicos (coordinaciones de Iglesias, federaciones), lamentablemente no hay páginas institucionales ni del CICU (Consejo de Iglesias Cristianas del Uruguay), ni de la FIEU (Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay). Sí es posible hallar páginas que se refieren a actividades concretas de estos organismos.

A nivel internacional esta situación cambia, y tenemos por ejemplo la página del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI, <http://www.claiweb.org/index.htm>) de suma utilidad para todos los que se interesen por el ecumenismo en América

Latina.

Por supuesto que es también de máximo interés la página del Consejo Ecuménico de Iglesias, o Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra: ver la versión española en <http://www.oikoumene.org/es>. Este sitio nos abre grandes perspectivas sobre los esfuerzos ecuménicos de la Iglesias de la Reforma y de la Ortodoxia a lo largo y ancho del mundo.

Cerramos con la página del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/index_sp.htm), en su versión española, que contiene la larga lista de documentos y eventos oficiales del organismo.